

el CORREO de la UNESCO



MAYO 1994



¿PUEDE REESCRIBIRSE LA HISTORIA DEL COMUNISMO?

**ENTREVISTA A
TRINH XUAN THUAN**

✓
**CALIDAD DE VIDA Y
ECOLOGÍA URBANA**

✓
**QUEBEC: UNA
CIUDAD SIN IGUAL**

M 1205 - 9405 - 22,00 F



Amigos lectores, para esta sección CONFLUENCIAS, enviennos una fotografía o una reproducción de una pintura, una escultura o un conjunto arquitectónico que representen a sus ojos un cruzamiento o mestizaje creador entre varias culturas, o bien dos obras de distinto origen cultural en las que perciban un parecido o una relación sorprendente. Remítannoslas junto con un comentario de dos o tres líneas firmado. Cada mes publicaremos en una página entera una de esas contribuciones enviadas por los lectores.

Oriente y Occidente

de Jean Tallaron

Jean Tallaron (1933-1977), apasionado de la caligrafía árabe, la pintura oriental y la poesía, fue profesor antes de dedicarse por completo a una experimentación pictórica centrada en la meditación y la armonía del gesto. A propósito de esta obra afirmaba: "El arte de los escitas, la iconografía eslava o persa y la caligrafía árabe son el punto de confluencia entre Oriente y Occidente."



¿PUEDE REESCRIBIRSE LA HISTORIA DEL COMUNISMO?



Nuestra portada:
Manifestación de estudiantes contra la represión policial, Praga, 1990.

9 “Que hablen los silencios”
por François Hartog

12 RUSIA ✓ **Inventar un nuevo lenguaje**
por Nikolai Kopossov

16 RUMANIA ✓ **Las trampas de la memoria**
por Zoe Petre

20 GEORGIA ✓ **Las raíces del mal**
por Georges Charachidzé

23 POLONIA ✓ **Los caminos de la verdad**
por Henryk Samsonowicz

32 REPÚBLICA CHECA ✓ **Ilusiones perdidas**
por Eva Schmidt-Hartmann

35 BULGARIA ✓ **Las revelaciones de las biografías**
por Liliana Deyanova

38 **La labor histórica de la UNESCO**
por Christophe Wondji

39 AFRICA ✓ **Un rostro verdadero**
por Jean Devisse

ACCIÓN UNESCO

42
LA UNESCO Y LA REDUCCIÓN DE LOS DESASTRES NATURALES
La Conferencia de Yokohama

44
ARCHIVOS
La traición colectivista
por Thomas Mann

46
MEMORIA DEL MUNDO
Quebec, une ciudad sin igual
por André Charbonneau, Yvon Desloges y Marc Lafrance

49
Los lectores nos escriben

25

Area verde
Calidad de vida y ecología urbana
por France Bequette

43

La crónica de Federico Mayor

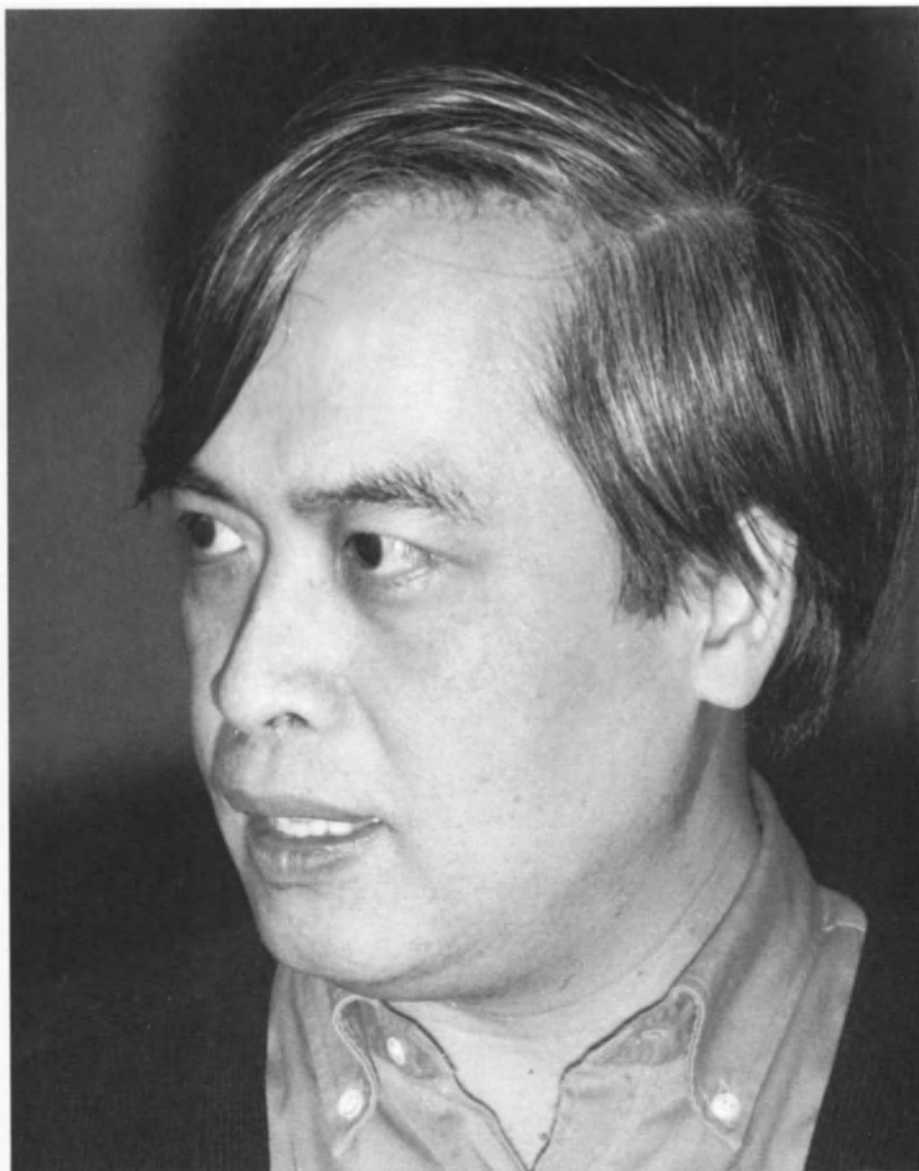
Consultor especial:
François Hartog

ENTREVISTA

TRINH XUAN THUAN

responde a las preguntas
de Neda El Khazen

Trinh Xuan Thuan, astrofísico nacido en Hanoi (Viet Nam), enseña en la Universidad de Virginia, Estados Unidos, donde dicta un curso de astronomía para poetas. "Agrimensor del universo", procura comprender su estructura valiéndose de los instrumentos de observación más perfeccionados, como el telescopio espacial Hubble. Ha escrito numerosas obras sobre la formación y la evolución de las galaxias, en las que con notable claridad pasa revista a las realizaciones de la cosmología, sin eludir los grandes interrogantes que inevitablemente plantea todo debate sobre la creación del universo. Próximamente la editorial Hep-tada, de España, publicará la traducción al español de una de sus principales obras: *La mélodie secrète*.



■ *Del anteojo de Galileo al telescopio espacial, ¿qué evolución extraordinaria! ¿Cómo trabaja un astrónomo hoy día?*

— El telescopio sigue siendo su principal instrumento de trabajo, pues la comunicación con el universo se establece por medio de la luz. Es necesario, pues, captarla. Y desde el anteojo con que Galileo descubrió montañas en la Luna y satélites en órbita alrededor de Júpiter, los telescopios no han cesado de perfeccionarse y de aumentar de tamaño. Existen en el mundo unos quince telescopios gigantes, equipados con espejos de más de tres metros de

diámetro. Y acaba de construirse un mastodonte de diez metros de diámetro en la cima de un volcán apagado en Hawái, a 4.500 metros de altitud.

Al enviar telescopios en órbita alrededor de la Tierra, estamos ahora en condiciones de liberarnos completamente de las turbulencias de la atmósfera terrestre. El telescopio espacial Hubble, lanzado en 1990, constituye uno de los mayores éxitos de la astronomía contemporánea. Con once toneladas y once metros de largo, tiene el tamaño de una locomotora. Debido a un desperfecto técnico se había vuelto miope,

■ **Son las estrellas las que han fabricado los elementos necesarios para la vida... Su historia nos atañe directamente, pues conduce a la nuestra. Somos sólo polvo de estrellas.**

pero acaba de recobrar la vista gracias a la intervención de los astronautas del transbordador espacial estadounidense. Es de esperar que muy pronto empiece a enviarnos su visión del universo con absoluta nitidez, a captar radiaciones más débiles y percibir objetos más lejanos. Y para el astrónomo, ver lejos significa ver pronto, pues la luz tarda mucho tiempo en llegar hasta nosotros: recibimos la radiación solar con ocho minutos de retraso, la de la estrella más cercana partió hace cuatro años y la de la galaxia más próxima hace dos millones de años, es decir cuando aparecían en nuestro planeta los primeros seres humanos. Esperamos que Hubble nos permita remontarnos a dos o tres mil millones de años después del *big bang* y asistir así en directo al nacimiento de las galaxias, que sigue siendo uno de los grandes enigmas de la astrofísica contemporánea.

■ **¿La conquista del espacio ha modificado nuestra percepción del universo?**

—Sin la menor duda, pues la conquista del espacio supone la conquista del espectro electromagnético. Por lo general se cree que la astronomía se reduce a la óptica, es decir a lo que es visible para nuestros ojos. Ahora bien, existe una gama de emisiones luminosas que escapan a nuestra visión: por ejemplo, la luz infrarroja, microonda (la de los hornos) y radio. Por consiguiente hemos perfeccionado radiotelescopios que captan, no las ondas emitidas por las estaciones de radiodifusión o de televisión, sino las que provienen de fuentes cósmicas. Hay también radiaciones ultravioleta, X y gama, que contienen mucha energía y que la atmósfera terrestre detiene —afortunadamente, porque son nocivas para el ser humano—. Hemos puesto en órbita

telescopios especializados en esos diversos tipos de radiaciones, que permiten ver el paisaje cósmico con toda la variedad de su paleta luminosa.

■ **¿Cómo trata usted esas informaciones?**

—Las señales luminosas captadas por los telescopios pasan por un detector electrónico y son “digitalizadas”, es decir traducidas a cifras como las notas de música en un disco compacto. Esas cifras se registran en cintas magnéticas que es posible ver luego en una pantalla, transformar en colores, contrastar y variar a gusto según lo que se quiera encontrar en ellas.

El astrónomo ya no pasa las noches guiando el telescopio en la oscuridad, con el ojo pegado al ocular, luchando contra el frío y el sueño. Instalado confortablemente en una habitación con buena calefacción y bien iluminada, dirige su telescopio por computadora. Basta dar la posición de la estrella o de la galaxia que le interesa para que aparezca en la pantalla. Gracias a los satélites de comunicación, muy pronto ni siquiera tendrá necesidad de ir a un observatorio, ni de esperar que el cielo se despeje: podrá realizar sus observaciones sin desplazarse, desde su mesa de trabajo.

■ **El telescopio espacial Hubble lleva el nombre de un gran astrónomo estadounidense cuyas investigaciones lanzaron la teoría del big bang. ¿En qué consiste esa teoría?**

—Esa teoría atribuye al universo una dimensión histórica, con un pasado, un presente y un futuro. Se basa en un descubrimiento fundamental de Edwin Hubble. En 1929 Hubble advirtió que las galaxias se alejaban de la Vía Láctea, y que cuanto más lejos estaban mayor era la velocidad del

desplazamiento: el universo está pues en expansión. Una vez hecha esta comprobación, basta invertir el curso de los acontecimientos para retornar a un punto extremadamente concentrado de energía desde donde todo partió hace unos quince mil millones de años con una enorme explosión: el *big bang*. El universo no es inmutable, como creía Newton. Hay un comienzo, y no es eterno. El *big bang* creó el tiempo, así como un espacio que se dilata. Después, otras observaciones, al establecer la existencia de una radiación fósil universal, lejano eco de la explosión primordial, han venido a apoyar esta teoría. Lo que sabemos de la composición química de las estrellas y de las galaxias parece también confirmarla.

■ **De esa formidable energía liberada por el big bang nació la materia.**

—Sí, una ínfima fracción de segundo después de la explosión primordial, exactamente a 10^{-43} segundo. ¿Qué pasó antes? Nadie lo sabe. Chocamos allí contra un verdadero muro del conocimiento, donde la física pierde pie. 10^{-43} segundo después del *big bang* el universo no es más grande que la cabeza de un alfiler, es extremadamente denso y más caliente que todos los infiernos de Dante. Reina la vida cuántica. No es el vacío apacible y tranquilo desprovisto de sustancia y de actividad que podríamos imaginar, sino un vacío animado por toda la energía que le ha inyectado el *big bang*, poblado de un torbellino de partículas y de antipartículas fantasmas. Esa energía imprime al universo una expansión fulgurante: se dilata a una velocidad vertiginosa en un tiempo infinitesimal. Simultáneamente, se enfría y se diluye, permitiendo el ascenso hacia la complejidad. La energía engendra la materia. Las

partículas más elementales, los quarks, se combinan para producir, a 10^6 segundo — cuando el volumen del universo es casi equivalente al del sistema solar — protones y neutrones. Con la aparición, en el tercer minuto, de núcleos de hidrógeno y de helio, 98% de la masa del universo está constituida. Prosigue su expansión inmerso en una suerte de sopa de radiación y de materia. Pero es una sopa no homogénea, salpicada de irregularidades, de lugares más densos que otros, que darán nacimiento, uno o dos mil millones de años más tarde, a las galaxias y las estrellas. La fabulosa ascensión hacia la diversidad va a proseguir hasta nosotros.

■ *¿Dónde comienza la vida?*

—En el corazón de las estrellas. Son las estrellas las que han fabricado los elementos necesarios para la vida —el oxígeno, el carbono, el nitrógeno, hasta los elementos pesados como el hierro. Su historia nos atañe directamente, pues conduce a la nuestra. Somos sólo polvo de estrellas. Estamos constituidos por elementos químicos elaborados en los crisoles estelares y lanzados al espacio por las supernovas.

Hay que recordar que las estrellas nacen, viven y mueren como los seres humanos, pero a escalas temporales considerablemente más largas. Nacen en gigantes “guarderías” estelares, del colapso de nubes de hidrógeno y de helio comprimidas por la gravedad en esferas gaseosas. En su centro, con una temperatura de decenas de millones de grados, se desencadenan reacciones term nucleares que producen una intensa radiación. Esta se difunde hacia la superficie: un equilibrio se instaura entre el empuje de esa radiación y la compresión de la fuerza de gravedad.

Así, durante millones, incluso miles de millones de años, la estrella consume su hidrógeno, y cuando éste se agota, se vuelve hacia su reserva de helio. La combustión de helio libera una enorme efusión de energía; la estrella se hincha desmesuradamente y su color vira al rojo. Y en ese horno cósmico prosigue la alquimia creadora de los ladrillos con que se construye la vida. En unos

millones de años, más de veinte nuevos elementos químicos surgen en el corazón de la gigante roja. Tras la combustión del helio, el que se va a quemar es el carbono, y luego el oxígeno. Surgen después elementos más complejos como el neón, el magnesio, el aluminio o el azufre. La misma secuencia se repite: cuando se agota un combustible, se empieza a utilizar uno nuevo, que engendra elementos cada vez más pesados. Cuando aparece el hierro la estrella ha llegado al fin de su vida.

■ *¿Por qué esta alquimia se detiene en el hierro?*

—Porque la combustión del hierro requiere energía, y la estrella, que carece de carburante, no puede suministrarla. Deja de irradiar y se apaga. La gravedad toma la delantera y la comprime hasta que la

estrella se colapsa y muere. Las estrellas menos masivas se transforman en enanas blancas, antes de volverse invisibles y de ir a sumarse a los innumerables cadáveres estelares que jalonan las galaxias. Esto sucederá con nuestro Sol en nueve mil millones de años. Una estrella masiva (diez a treinta veces la masa del Sol) sufre en cambio una agonía violenta. Comprimida por la gravedad, alcanza una densidad fantástica y cuando su corazón se contrae, se produce una onda de choque que da lugar a una explosión fulgurante, con un brillo de millones y millones de soles. Es lo que se llama una supernova.

La supernova aprovecha esta enorme energía para fabricar elementos más pesados que el hierro, como el oro y la plata ¡que, más tarde, realzarán la belleza de las mujeres! Todos estos elementos son



proyectados por la explosión en el espacio interestelar, a miles de kilómetros por segundo. Son los gérmenes de futuros planetas portadores de vida. Los átomos de los que estamos hechos nacieron en una estrella masiva que explotó hace más de cuatro mil millones y medio de años, antes del nacimiento del Sol.

■ **¿Cree usted que puede existir vida en otros planetas, en otras galaxias?**

—Es probable. El universo observable contiene cien mil millones de galaxias como la Vía Láctea, y cada una encierra cien mil millones de estrellas, de las que miles de millones se asemejan a nuestro Sol. Cada

Puesta de sol y cielo estrellado
fotografiados desde un
observatorio de las islas Canarias a
2.400 metros de altitud.



uno de esos astros está acompañado de un cortejo de planetas. Hay necesariamente en alguna parte un planeta ni demasiado caliente, ni demasiado frío, donde la vida ha podido desarrollarse. Los científicos estiman que probablemente existe vida inteligente en nuestra galaxia, o en alguna parte del universo, pero, ¿cómo encontrarla? Sería como buscar una aguja en un pajar. No sabemos hacia dónde dirigir nuestros telescopios, ni en qué frecuencias sintonizarlos para captar posibles señales. Para el quinto centenario del viaje de Cristóbal Colón, la NASA lanzó un programa de escucha de miles de estrellas semejantes al Sol en dos frecuencias, recorriendo el cielo, al azar, sobre varios millones de frecuencias.

■ **¿Qué es el principio "antrópico" del que habla la cosmología moderna?**

—Esa palabra viene del griego *anthropos*, que significa hombre y, en un sentido más amplio, la inteligencia, la conciencia. Según el principio antrópico, el universo está regulado con una precisión extraordinaria de manera que la conciencia aparezca en un momento dado. Hay que saber que nuestro universo está determinado por cuatro fuerzas fundamentales y unos quince valores numéricos llamados constantes físicas. Las fuerzas fundamentales son la fuerza de gravedad, que retiene los planetas alrededor del Sol y nos impide flotar en el aire; la fuerza electromagnética, que permite a las moléculas combinarse y formar las cadenas de ADN; la fuerza nuclear fuerte, que reúne a los protones y los neutrones para formar los núcleos de átomos, y la fuerza nuclear débil, que es responsable de la radiactividad. En cuanto a los números, son, por ejemplo, la velocidad de la luz, la masa del protón, la carga del electrón o la constante gravitatoria. El valor numérico de esas constantes físicas ha sido determinado con gran precisión: así, la luz viaja a 300.000 km por segundo. ¿Por qué 300.000 km/s y no 3m/s? No lo sabemos. Esos valores nos han sido dados y debemos vivir con ellos.


Los astrofísicos no pueden reproducir

en sus laboratorios las condiciones del *big bang*, pues son condiciones extremas. Necesitarían un acelerador de partículas del tamaño de varios años luz, lo que es imposible. En cambio, con sus computadoras y sus ecuaciones se entretienen construyendo modelos de universo, que yo llamo universos de juguete, a los que atribuyen constantes físicas diversas. Lo extraordinario es que esos universos de juguete son todos estériles. Una pequeña variación en las constantes físicas y ya no estamos aquí conversando. Si aumentamos, por ejemplo, la intensidad de la fuerza de gravedad: el universo se encoge y las estrellas son diez millones de veces menos masivas que la Luna. Consumen su carburante demasiado rápido y ello no permite la evolución hacia la complejidad que conduce a la vida. Si, en cambio, reducimos por poco que sea la fuerza de gravedad, las nubes interestelares no pueden comprimirse para dar nacimiento a las estrellas. Y sin estrellas, no hay elementos pesados, ni vida. Consideremos las cargas eléctricas del protón y del electrón. El protón es unas dos mil veces más masivo que el electrón, y sin embargo sus cargas eléctricas son rigurosamente iguales, pero opuestas. Si difiriesen en un millonésimo de millonésimo de millonésimo, los astros, el Sol y la Tierra explotarían.

Se puede hacer variar cualquier otra constante física, pero el resultado será siempre el mismo: los universos de juguete son estériles y vacíos. Cabe, entonces, llegar a la conclusión de que esas constantes han sido reguladas con una precisión vertiginosa para permitir la eclosión de la vida y la aparición de la conciencia. Para expresarlo con una imagen, esa precisión es del orden de la que debería poseer un arquero para clavar su flecha en un blanco de 1 cm² colocado a 15 mil millones de años luz.

■ **Cuando se habla de reglaje, imaginamos una mano que lo realiza. ¿No cabría pensar, para escapar a todo finalismo, que la vida es el resultado de una larga sucesión de hechos fortuitos?**

SIGUE EN LA P. 50



La caída del muro de Berlín, en 1989, marca el fin de una concepción de la historia que prevaleció en Europa durante dos siglos. ¿Cómo articular ahora el pasado, el presente y el porvenir?



“QUE HABLEN LOS SILENCIOS”

por François Hartog

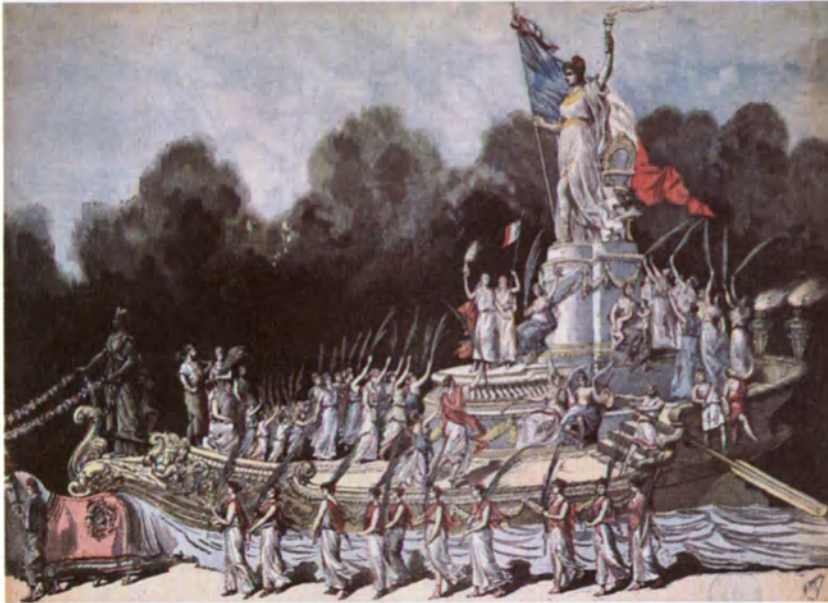


POCOS meses antes de la caída del muro de Berlín, un libro publicado en Estados Unidos nos anunciaba —pruebas al canto— el “final” de la Historia. El ensayo de Francis Fukuyama¹ circuló por el mundo, a lo menos por un cierto mundo. El comunismo se había derrumbado y no quedaba más que la democracia como “forma final de todo gobierno humano”. Y la Historia, entendida como “proceso simple y coherente de evolución”, había escrito al parecer la palabra “fin”.

Finales de la historia proclamados con júbilo, ansiedad o resignación no han faltado en la larga evolución del mundo. Pero, para mí, 1989 debería por el contrario ser colocado bajo el signo de la imprevisibilidad: imprevisibilidad del acontecimiento mismo y luego, poco a poco, imprevisibilidad del futuro sobre el que se vuelca e incluso del pasado que acaba de cerrar. El pasado reciente en primer lugar, pero también el más lejano se ven afectados, al ser devueltos a la opacidad y, en cierto modo, a la imprevisibilidad. Este es el punto que interesa al historiador.

Que hay que reescribir la historia en los ex países del Este (el empleo de esta expresión es ya una muestra de incertidumbre, como si sólo fuera posible designarlos negativamente por lo que ya no son, sin poder nombrar aun lo que son) es algo evidente. Que la tarea es difícil y no puede limitarse a corregir, suprimiendo lo falso para reemplazarlo por lo verdadero, también salta a la vista. Sin olvidar los riesgos de que “nuevas” falsificaciones sustituyan a las “antiguas”, en el entendido de que las “nuevas” pueden ser sólo la reactivación de falsificaciones o mitos historiográficos pasados. Los antecedentes reunidos aquí dan, en la diversidad de sus enfoques, una clara visión de la importancia de la tarea y de lo que está en juego.

Pero nada sería peor que estimar que esa reescritura, indispensable, sólo concierne al “Este” y es de su exclusiva incumbencia. Los cambios al Este afectan y afectarán al Oeste: estamos embarcados en el mismo bote. Ya lo estábamos, por lo demás, con anterioridad. Pese al antagonismo que oponía a ambos campos, algunos de los supuestos de que partíamos eran



El carro triunfal de la República, ilustración para conmemorar la instauración de la República en Francia, publicada en 1912 en el periódico *Le Petit Journal*.

similares. Teníamos la misma relación con el tiempo, la misma concepción de la historia, basada en la idea de progreso indefinido. Volcado hacia un porvenir radiante, el socialismo científico durante mucho tiempo se había presentado a sí mismo como la punta de lanza de la modernidad. Pese a que nos separaban diferencias políticas muy concretas, unos y otros formábamos parte de lo que yo llamaría, a grandes rasgos, un mismo régimen de historicidad. Ese régimen, instalado aproximadamente en 1789, terminó de derrumbarse ante nuestros ojos en 1989, y por eso la reescritura de la historia, por una razón de fondo, concierne también al Oeste. Reescritura o, quizás debiera decir, escritura: ¿pero qué historia escribir hoy día? ¿Qué pasado, para qué presente?

■ Un cambio de perspectiva

“Cuando el pasado no aclara el porvenir, el espíritu avanza en las tinieblas.” Esta frase del historiador francés Alexis de Tocqueville define claramente lo que puede llamarse el antiguo régimen de historicidad y el momento de su ruptura. Con anterioridad, es decir cuando lo que regulaba la relación del pasado con el porvenir era la referencia al pasado, el “espíritu” sabía adónde se dirigía. Desde el punto de vista de la escritura de la historia, era la época en que tenía plena vigencia el *topos* de la historia *magistra vitae*, la concepción de la historia maestra de la vida, tal como la había formulado en primer término Cicerón, transmitida y retomada después hasta la época moderna. La historia era entonces una colección de ejemplos, propuesta al lector pero primero al príncipe para formarlo y reformarlo. En un principio la historia estaba hecha para quien se suponía estaba llamado a hacerla. Por extensión se llegó a presentarla como la “escuela común del género humano”.

Ahora bien, el periodo de la Revolución Francesa corresponde a un momento de confusión, los hitos del pasado se borran, el tiempo parece acelerarse de repente; el futuro no es más que incertidumbre: el espíritu avanza en tinieblas.

Es también un tiempo en que abundan las referencias al pasado: se buscan analogías por doquier y hay que aferrarse a la figura tranquilizadora del paralelismo para tratar de aprehender y de definir la inusitada situación en que se vive. De ahí, por ejemplo, en los revolucionarios franceses, la alusión a la Antigüedad clásica para tratar de explicar el carácter inédito de su acción.

Pero, en realidad, entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX se instauró un nuevo régimen de historicidad. Ya no incumbirá al pasado aclarar el porvenir sino, por el contrario, el porvenir tendrá que aclarar el pasado. Es el primero el que le dará sentido, y también a partir de él se escribirá la historia. Tocqueville, en la época señalada, es un testimonio de este vuelco, ya que, para entender el pasado de Francia, hizo justamente un viaje hacia el porvenir o incluso en el porvenir, pasando por América para describir la “sociedad nueva”, es decir democrática. Ello le permite, en definitiva, concebir la Revolución menos como una ruptura que como una continuidad, como la prolongación y, en muchos aspectos, la culminación de la obra de la monarquía absoluta. Este cambio lento en la relación con el tiempo va unido a la formación de un concepto moderno de historia.

La historia, tal como se elabora en Alemania en la segunda mitad del siglo XVIII, se entiende como Historia en singular, como historia en sí y como proceso. Se define como “conocimiento de sí misma”. La filosofía de la historia ocupa entonces el lugar y toma el relevo de la teología de la historia. El viejo *topos* de las lecciones de historia pierde entonces su razón de ser. ¿Cómo podría la historia seguir siendo “ejemplar”, desde el momento en que el pasado ya no esclarece el porvenir? O entonces no hay más lección de la historia que la Historia misma: con su tribunal y sus cubos de basura. En la lógica del progreso lo ejemplar cede el paso a lo único, en forma de acontecimiento siempre singular. El pasado, por principio, está superado.

De acuerdo con una fórmula del escritor Julien Gracq, “la historia ha pasado a ser esencialmente un emplazamiento lanzado por el Futuro a lo contemporáneo”. El emplazamiento, debo agregar, se ha hecho extensivo también al pasado y se ha impuesto a los historiadores que, durante el siglo XIX, organizaron y concibieron su disciplina como la ciencia del pasado. La modalidad dominante de este emplazamiento ha adoptado la forma de historia nacional. El gran tema del siglo XIX y del siglo XX ha sido, ya se sabe, la nación. Toda historia digna de ese nombre sólo podía considerar el pasado *sub specie nationis*, bajo el signo de la nación, indagando sus orígenes, celebrando sus glorias pasadas o por venir, abandonándose a menudo a su mística. Es también el momento en que la historia científica y la historia patriótica van de la mano y en el que en Francia esas tres entidades, casi esas tres personas que son Francia, la Nación y la República se reúnen bajo la pluma de Ernest Lavisse para formar una auténtica Trinidad laica, base de una historia-memoria nacional.

FRANÇOIS HARTOG, historiador francés, es profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales (París), donde enseña historiografía antigua y moderna. Ha publicado, entre otras obras, *Le XIX^e siècle et l'histoire: le cas Fustel de Coulanges* (1988) y *Le miroir d'Hérodote* (1991).

Este régimen de historicidad es cuestionado antes y sobre todo con la guerra de 1914. Walter Benjamin, el pensador alemán, emprende la búsqueda de otra relación con la historia, es decir de otra temporalidad histórica. La noción de “rememoración”, entendida como reactualización del pasado, es uno de sus aspectos esenciales. El tiempo histórico sólo nace realmente cuando se opera “una conjunción fulgurante entre el pasado y el presente”. Asimismo, también puede verse la historia liberándose de la “tiranía” nacional y criticando la historia política como superficial para volcarse, en los años veinte, hacia lo social y convertirse en historia económica y social como una respuesta a esa crisis de la historia. Inspirándose en los modelos de los economistas, busca otro tiempo, que no se organice según una sucesión lineal de acontecimientos, sino que incorpore las nociones de ciclos y de coyunturas y esté atento a las recurrencias, las remanencias, las lentitudes de la historia; en resumen, que desemboque en las temporalidades escalonadas del largo plazo braudeliano.²

Pero esas críticas y esos cuestionamientos, por importantes que hayan sido, no han bastado para hacernos cambiar el régimen de historicidad. Tanto menos cuanto que las perspectivas revolucionarias abiertas por la Revolución de Octubre y luego por la reconstrucción de la postguerra, las victorias del socialismo real después de 1945 y la consiguiente competición Este-Oeste no hicieron más que confirmarlo.

A partir de los años sesenta aparecieron signos de crisis en Occidente. Desde el punto de vista de la relación con el tiempo, puede observarse por un lado el éxito del tema “no future” (no hay futuro) y, por otro, una sobrevaloración del presente, una dilatación de éste hasta convertirlo en una especie de burbuja que lleva en sí misma, por así decirlo, su principio y su fin. Todos los días este presente hipertrofiado tiene que consumir y, por ende, producir raciones cada vez mayores de novedades y acontecimientos históricos para mantener el sistema mediático que ha creado. Está siempre sediento de previsión. Pero, cosa sorprendente, descubre que también le obsesiona la conservación (éxito del tema del patrimonio). Quisiera también poder mirarse mientras se fabrica, pero teniendo a el ojo de la historia.

La manifestación más sintomática de este sueño de dominio, o de abolición del tiempo, es el afán de ganar cada vez más tiempo, casi hasta hacerlo desaparecer, olvidarlo o liberarse de él. Pero ese presente que se torna algo irreal a fuerza de querer ser todo lo real, va a ser también el de la averiguación identitaria y de búsqueda de las raíces. Memoria y conmemoración pasan a ser palabras clave en los años ochenta, y no ya entre los historiadores, sino también para los historiadores, que empiezan a sumarse a esta corriente recordatoria.

En resumen, poco a poco se advirtió que el porvenir ya no esclarecía el presente y, por ende, el pasado. La historia deja entonces de ser ese emplazamiento de lo futuro a lo contemporáneo. Al mismo tiempo, se devuelve el porvenir a su

imprevisibilidad (o sea todo lo contrario de un final de la historia) y el pasado a su opacidad.

Al historiador incumbe entonces la tarea de volver a visitarlo, y de abrir en él otros caminos, de formularle otras preguntas, de darse nuevos puntos de vista, de expresar otra relación con el tiempo; en suma, de trazar el contorno del régimen de historicidad en el que actualmente hemos entrado.

No se trata ni de hacer prevalecer un punto de vista que exalte el pasado, ni de erigir al pasado en juez del presente, como tampoco de creer que ha vuelto el tiempo de la historia *magistra vitae*, sino más bien, con el presente como telón de fondo, leer las huellas de un pasado olvidado, reprimido, abortado. No la conmemoración, sino más bien la rememoración. “Es preciso, como afirmaba el filósofo Paul Ricœur en 1985, reabrir el pasado, revitalizar en él potencialidades frustradas, impedidas, incluso masacradas.” Es lo que Michelet, que veía al historiador como un “pasador” entre los vivos y los muertos, había llamado hacer que hablen “los silencios de la historia”. ■

1. El ensayo de Francis Fukuyama fue publicado en la revista estadounidense *The National Interest* en 1989 y apareció en forma de libro en 1992 con el título *The end of history and the last man* (El fin de la historia y el último hombre). N. de la R.
2. Fernand Braudel (1902-1985), historiador francés. N. de la R.

Carteles de protesta contra la decisión de las autoridades alemanas de retirar una estatua de Lenin en la zona oriental de Berlín (1991). El cartelón que imita los anuncios oficiales indica irónicamente: “Aquí el Senado de Berlín desinfecta la historia germanoalemana en el marco de una acción de limpieza contra los que no tienen sus mismas ideas. Patrocinador: Limpia y Borra Todo. Empresa: Censura & Cía.”



RUSIA

¿Cómo renovar el enfoque del historiador después de tantos años de contaminación ideológica?



Inventar un nuevo lenguaje

por Nikolai Kopossov

LA historia es un lenguaje particular gracias al cual el historiador puede hablar a la vez del pasado y de sí mismo. No basta afirmar, como los viejos maestros de la erudición histórica, que la historia se escribe a partir de las fuentes. No menos importante es hacer hincapié en que son los historiadores quienes la escriben.

De ahí que para mí reescribir la historia no signifique “simplemente” modificar incluso de manera radical la apreciación que se tiene de los acontecimientos históricos, sino renovar el lenguaje mismo de la historia. Para ello es indispensable que cambie el tipo cultural y antropológico del historiador y que se planteen de otro modo las relaciones entre historia y sociedad.

Ese es el sentido en que afirmo que aun no se ha reescrito la historia en Rusia, pues seguimos

hablando el mismo lenguaje histórico que en el pasado. La única diferencia consiste en que hoy hablamos con menos frecuencia y menos fácilmente que antes. A mi juicio, la razón principal está en que los historiadores han cambiado menos que la sociedad.

Crisis de la conciencia histórica

Gracias a la perestroika la conciencia histórica de los ciudadanos soviéticos ha experimentado cambios radicales. El ataque central contra la ideología comunista tuvo lugar en el terreno histórico, pero no fueron los historiadores quienes lo llevaron a cabo. Nada tiene de sorprendente el interés de los políticos por la historia, ya que esencialmente en ésta descansaba la legitimidad del régimen soviético. De 1987 a 1989, años deci-



Página de la izquierda, *¡La juventud del mundo en favor de la paz!*, detalle de un cuadro a la gloria de Stalin (1951).

Arriba, festival de música por la paz, Moscú (1989).

sivos para el hundimiento de la ideología comunista, la mayoría de los debates giraban en torno al juicio que merecía Stalin. La prensa democrática obtuvo un éxito definitivo cuando logró que en la conciencia de las masas Stalin quedara identificado con el Gulag, el régimen soviético y el socialismo.

Aun así, no consiguió anular completamente la idealización tradicional del régimen de Stalin. Por un lado, seguía habiendo un número no desdeñable de estalinistas convencidos, pero además una parte importante de la población había perdido todo “punto de referencia moral” para evaluar el pasado del país. Así, mientras unos rechazaban de plano la experiencia histórica soviética, otros no sabían qué pensar de ella. Es cierto que, igual que antes, la imagen idealizada de Lenin seguía haciendo para muchos soviéticos de contrapeso a la imagen de Stalin y de garantía de la credibilidad moral del régimen soviético.

Pero, hacia 1990, el significado de la palabra “soviético” estaba tan desprestigiado que la devaluación alcanzó también progresivamente a la figura de Lenin. En junio de 1991 la mayoría de los habitantes de Leningrado votaron en favor de devolver a la ciudad su antiguo nombre de San Petersburgo. De todos modos, no hubo tiempo para que la imagen de Lenin se convir-

tiera en un símbolo tan poderosamente negativo como la de Stalin. Sencillamente, la historia dejó de despertar interés.

Con los acontecimientos políticos del periodo de 1991 a 1993 la historia quedó definitivamente expulsada de los debates públicos. El régimen soviético había perdido toda legitimidad. De acuerdo con la ideología democrática que triunfaba en el país, había que tomar en consideración otros fundamentos para la legitimidad, en primer lugar la imagen idealizada de la civilización occidental, la economía de mercado y la democracia parlamentaria. Ahora bien, esa imagen tenía evidentemente una “dimensión histórica”, pero la de una historia ajena a Rusia.

Por su parte, los comunistas y los nacionalistas, que se oponían a la ideología democrática, eran incapaces de ponerse de acuerdo sobre cómo había que juzgar el periodo soviético, debido a las convicciones anticomunistas de una parte de los nacionalistas. Sus lucubraciones propiamente históricas se limitaban en general a la apología de la historia militar rusa.

Por otro lado, el renacimiento del interés por la Iglesia ortodoxa y su historia, así como por la filosofía religiosa rusa, tiene un carácter relativamente limitado, tal vez debido en parte a que la Iglesia rusa ha adoptado una actitud



“El camarada Lenin barre la escoria de la humanidad”. Cartel soviético (1920).

sobremano prudente y desempeña un papel muy modesto en la vida social. No hay razón alguna para pensar que sobre la base de un “renacimiento ortodoxo” pueda elaborarse un proyecto de reestructuración social que atraiga a la mayoría de los habitantes del país.

En resumidas cuentas, ningún movimiento político se ha mostrado capaz de crear una imagen del pasado que pueda suscitar en los rusos confianza en el futuro. La crisis de la conciencia histórica popular es patente. ¿Cómo reacciona ante ella la historiografía profesional?

La pasividad de los historiadores

Ya al iniciarse la perestroika la pasividad política de la mayoría de los historiadores contrastaba tajantemente con la excepcional vivacidad de los debates sobre la historia. Fueron los periodistas, los escritores, los sociólogos y los economistas los que pusieron sobre el tapete el tema de la revisión del pasado. En cuanto a los historiadores, cuando se expresaban en público, lo hacían en general afirmando que no había que sacar conclusiones apresuradas. El motivo de esas intervenciones era dar una lección de profesionalismo a los periodistas que tenían la desfachatez de aventurarse por un terreno que no era el suyo. Pero la ambigüedad de la situación no hizo sino aumentar: lo que la sociedad reconocía como “verdad histórica” no lo recibía de quienes tenían por misión estar al servicio de esa verdad. Los repetidos llamamientos a los historiadores para que “dijeran al fin la verdad” suscitaban entre ellos una reacción de rechazo. En su mayoría no tenían la menor intención de introducir cambios radicales en su esfera de competencia.

Había desde luego una corriente reformadora que reclamaba la democratización de esta disciplina, la abolición del control ideológico, la supresión de las prohibiciones políticas relativas al estudio de los “puntos negros” de la historia y la ampliación del acceso a los archivos, de los contactos internacionales, etc. Por razonables que fueran estas exigencias, no hacían más que poner de relieve los defectos más escandalosos de la organización de la ciencia bajo el régimen comunista y sólo en muy escasa medida afectaban a los problemas internos del oficio de historiador.

Las exigencias de los reformadores fueron satisfechas en gran medida: se concedió mayor independencia a las instituciones científicas, se sustituyó a los responsables más conservadores, se renovaron los comités de redacción de las revistas históricas. La más importante de éstas, *Voprosi istorii* (Problemas de historia), se convirtió en una de las publicaciones democráticas más leídas. En sus páginas se publicaban sobre todo testimonios históricos, particularmente memorias (antes prohibidas) de políticos que habían caído en desgracia, lo que natural-

mente da fe de que no abundaban las investigaciones científicas originales. Esa tendencia de la revista histórica más importante del país refleja claramente la situación de la historiografía rusa en su conjunto: los problemas que se examinan son los de antes, se ponen en entredicho los métodos de antes y se mantienen las normas profesionales de antes.

Se ha puesto en tela de juicio, o incluso rechazado, mucho de lo que hasta ahora parecía inmutable, pero los historiadores no han hecho nada por extender esta duda radical a los conceptos fundamentales y a las normas de su propia disciplina. Ni siquiera se han planteado el problema de la renovación interna de ésta. Y son muy pocos los que hoy expresan su insatisfacción ante las normas intelectuales y profesionales que rigen la historiografía rusa. En su conjunto el cuerpo tradicional de historiadores persevera en sus posiciones. Y, lo que es peor, si el periodo de interés público por la historia no acarrió una auténtica renovación de la historiografía profesional, la pérdida de ese interés ha dado por resultado un despertar de las fuerzas conservadoras. Desde 1992 se observa que los historiadores del periodo soviético, que hasta hace poco se veían obligados a reconocer la crisis profunda de su disciplina, recobran progresivamente confianza y niegan la necesidad de revisar sus enfoques. Aunque hay que reconocer que en la situación actual no ejercen influencia alguna sobre la conciencia de las masas.

Así pues, la ciencia histórica remozca su fachada, pero se niega a una renovación más amplia y profunda. ¿Qué conclusión extraer de ello?

Un compromiso ideológico

A mi entender, la renovación de las ciencias sociales supone la expresión de una experiencia social y de una percepción de la persona totalmente nuevas. Este “mecanismo de renovación” es lo que ha funcionado mal en la historiografía rusa contemporánea.

La prolongada hegemonía de la concepción marxista de la historia ha hecho que ésta quedara reducida a la expresión privilegiada de una experiencia social relativamente estrecha, la del papel del Estado y de los conflictos sociales. Con el lenguaje de la historiografía marxista era casi imposible expresar la percepción del individuo en el mundo de la postguerra, la experiencia del sujeto de la cultura. E incluso después de liberarse del dogma marxista, la historia se ha mantenido en un estado de dependencia respecto de nociones como la Nación y el Estado.

Ciertamente no todos los historiadores rusos están condenados a esa dependencia. Ya en el decenio de los sesenta las investigaciones sobre la historia y la cultura medievales, que escapaban de hecho al marco de la visión marxista,

NIKOLAI KOPOSSOV, historiador ruso, es investigador en la Academia Independiente de Ciencias Humanas de San Petersburgo y director de estudios asociado de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Es coautor con Dina Khapaeva de un estudio sociológico sobre la conciencia histórica colectiva en la Unión Soviética (1990) y se interesa en particular por la antropología del pensamiento histórico.



tomaban a la persona como sujeto de cultura. La enorme energía psicológica que han dedicado al estudio de la civilización medieval destacados historiadores como A. Gurevich, I. Bessmertny y L. Batkin ha conferido una alta calidad a sus investigaciones. Es este grupo de investigadores el que actualmente reclama una renovación interna de la ciencia histórica.

Pero se trata de un caso excepcional. En su mayoría los historiadores soviéticos estructuraron sólidamente su pensamiento sobre la base del compromiso ideológico que propuso a los intelectuales el régimen de Breznev. A cambio de una sumisión exterior al marxismo, los historiadores tenían derecho a publicar los resultados de investigaciones que escapaban en gran parte al dominio de la ideología, pero a condición de que en ningún caso trasluciera su propia personalidad o la experiencia social que les había tocado

vivir. La gran mayoría de los historiadores soviéticos cristalizaron toda su energía afectiva en este compromiso, forma relativamente inofensiva y “respetable” de oposición al régimen.

Naturalmente, eran muchos los que tenían conciencia del carácter equívoco de tal situación. Lo cual hacía que fuera aun más violenta la oposición entre ellos y los especialistas de la civilización medieval, que se permitían el lujo —según la terminología de la época— de “expresarse por sí mismos” y de “hablar en su propio nombre”. El conflicto, latente desde hacía tiempo, apareció a la luz pública durante la perestroika, cuando se vio a las claras que la “ideología profesional” había paralizado completamente la capacidad de la historiografía rusa para desarrollarse de manera dinámica, precisamente cuando la situación era particularmente favorable a una renovación de los métodos históricos.. ■

La estrella de Stalin iluminando Moscú. Portada de la revista soviética *Ogonyek* (1949).

RUMANIA

La memoria colectiva ha sido víctima de una doble falsificación — la del estalinismo y la del nacional comunismo.



Las trampas de la memoria

por Zoe Petre

EL control de la memoria colectiva ha sido un elemento esencial del ejercicio de la dictadura en todos los países del Este. Desde la publicación del *Manifiesto del Partido Comunista* en 1848 la legitimidad misma de la dictadura del proletariado dependía básicamente de la historia. Por ello era esencial apoderarse de ese territorio, pues, como afirma George Orwell en su famosa novela de anticipación política, *1984*, “quien controla el pasado controla el presente”.

El objetivo inicial de esa anexión consistía en imponer una interpretación oficial del pasado visto como la predicción del presente y del futuro “radiante”, acompañado de una voluntad explícita de anular toda conciencia histórica

nacional y toda memoria positiva del pasado. Como los rumanos mostraron una fidelidad culpable a su nación al reivindicar sus provincias históricas y su identidad nacional, había que enseñarles que esa fidelidad y esa identidad eran “prejuicios burgueses”, fruto de una visión falsa de la historia. Empobrecida por el dogmatismo estaliniano y sometida a una búsqueda obsesiva de la “lucha de clases” —único criterio legítimo del historiador—, la única función de esa reescritura de la historia, que negaba al pasado toda especificidad, era justificar el presente.

Centenares de maestros formados apresuradamente en los años cincuenta siguieron utilizando los tópicos rudimentarios de ese estali-



A la izquierda, discurso de Nicolae Ceaucescu en la Asamblea Nacional al celebrarse el centenario de la independencia rumana (1977).

Abajo, el proceso de Nicolae Ceaucescu y su esposa (1989) retransmitido por televisión.

nismo que habían salmodiado en su juventud. Pero de este tronco surgió pronto otra rama, la del nacional-comunismo de Nicolae Ceaucescu y su equipo.

Al jugar la carta de la restitución del pasado al cabo de un decenio de silencio impuesto a la historia nacional, al hacer creer que el “pueblo” había sabido preservar el auténtico sentimiento de identidad nacional deformado por los historiadores profesionales, al explotar toda la frustración de las conciencias traumatizadas por el aplastamiento de su memoria, esta manipulación de segundo grado acabó de destruir el análisis crítico de la historia. Al aniquilamiento de la historia nacional por la pretensión universalista de la doctrina estaliniana sucedió en esta segunda fase el aniquilamiento de la historia universal, reducida a la mera función de pretexto para una gloria nacional hipertrofiada. Un discurso cada vez más pomposo junto con el rechazo creciente de toda reflexión metodológica, de toda exigencia crítica, terminó por instaurar una retórica de la conmemoración falsamente piadosa cuyas nefastas consecuencias todavía se hacen sentir.

Verdad es que esa empresa nunca salió del

todo bien. En los intersticios del sistema hubo quienes nunca dejaron de practicar de manera humilde y digna el oficio de historiador. Una brillante pléyade de maestros, formados entre las dos guerras en las grandes escuelas históricas de Europa, siguió enseñando hasta entrados los años setenta. Esos historiadores han transmitido a sus discípulos una deontología, un modelo, una conciencia de historiadores que les ha ayudado a sobrevivir intelectual y moralmente. Durante la breve y engañosa mejoría de 1965-1971 —cuando el régimen trataba de simular una apertura internacional para consolidar sus posiciones— esa generación de discípulos logró establecer contactos y una red de comunicación intelectual que paliaron su aislamiento y le permitieron conservar cierta dignidad profesional.

Continentes por explorar, conceptos por revisar

Esos restos de una conciencia histórica han resultado ser esenciales a partir de 1989, cuando pudo iniciarse un renacimiento de las ciencias humanas. La enormidad de la tarea que aun tienen que llevar a cabo los historiadores salta a la vista. Se trata a la vez de volver a pensar los conceptos y de poner de relieve los continentes olvidados por la historia, para lo que se cuenta con un potencial humano y material dramáticamente reducido. El inventario más sucinto de los objetivos de esta renovación pone bien a las claras sus dificultades y sus escollos. Yo propondría dos grandes orientaciones para ese inventario: la de los vacíos que hay que colmar, por un lado, y por otro, la de los conceptos que hay que someter a revisión. Sin olvidar que ambas orientaciones son interdependientes.

Los vacíos más notables se deben a las prohibiciones de la época que acaba de concluir. Las zonas vedadas a la investigación fueron objeto de una doble censura, la de los documentos y la de las interpretaciones. Los archivos estatales sólo habían conservado parte de los documentos anteriores a la Segunda Guerra Mundial. Los fondos considerados “sensibles” (archivos de la Casa Real, de los partidos políticos, del Ministerio de Relaciones Exteriores) se depositaron en



archivos reservados, en particular los del Instituto de Historia del Partido Comunista. Estos archivos sólo son accesibles desde 1990.

En cuanto a los documentos de los últimos cincuenta años (archivos del partido comunista, de los servicios de la policía política, del ejército), incluso hoy en día hay que interrogar conjuntamente al ejército y a los servicios secretos. La reciente apertura de los archivos rusos (los del Estado, el partido comunista, el Komintern, el KGB) agrega una masa de documentos primordiales al estudio de la historia del régimen comunista en Rumania. Además, una tarea de máxima urgencia es constituir cuanto antes una base de documentos “no clásicos” de estos cincuenta últimos años (historia oral, archivos sonoros y visuales), indispensable para una investigación matizada y moderna de la representación del totalitarismo.

Lo primero que hay que estudiar es la historia de los orígenes, la instauración y la evolución del régimen comunista con todas sus ramificaciones. La importancia que reviste el análisis crítico de los cincuenta últimos años va mucho más allá del mero interés erudito: se trata de la capacidad de la sociedad de romper de modo tajante con su pasado. Algunos temas fundamentales se imponen de entrada: la historia de la resistencia anticomunista y de la represión; la historia de las instituciones del comunismo y de las economías y sociedades divergentes, incluso marginales y subterráneas, que el sistema dominaba u ocultaba; el estudio, también, de las personalidades más destacadas del sistema y de la dinámica de sus élites (políticas, militares e intelectuales).

Es preciso reconquistar este terreno, más cerrado hasta ahora que cualquier otro a toda indagación crítica. A ello hay que sumar la “investigación de los grandes tabúes de la historiografía oficial comunista, a saber: la historia de las instituciones del Estado rumano moderno (la monarquía, el ejército, el sistema parlamen-

tario y los partidos políticos en los siglos XIX y XX, comprendida la verdadera historia del partido comunista, objeto de un culto particularmente deformante); la historia de Transilvania, terreno por antonomasia del contencioso rumano-húngaro, auténtico “frente historiográfico”; la historia universal, sistemáticamente marginada por el aparato institucional, así como por la falta de información y de relaciones con la comunidad académica internacional; por último, las técnicas fundamentales de la investigación histórica: epigrafía, paleografía y crítica de textos, genealogía, diplomática, heráldica. Estos instrumentos rigurosos de investigación han sido tan ignorados como temidos por la ola de historia aproximativa que tanto ha durado.

En cuanto a los conceptos, la situación presenta aun mayores dificultades. Por un lado, la resistencia a la ideologización de la historia ha producido frecuentemente una especie de parálisis conceptual, un rechazo de todo debate histórico y un positivismo que nunca se ha discutido verdaderamente. Por otra parte, ningún historiador ha podido sustraerse por entero, ni aun guardando sus distancias frente al discurso oficial, al parcelamiento del campo histórico decretado por el régimen. Como más de la mitad de los encargados de la investigación histórica estaban dedicados al estudio de los movimientos sociales (o nacionales), los resultados acumulados de este trabajo acababan acreditando irremisiblemente una panorámica en la que los conflictos sociales (o la nación) parecían constituir de hecho el vector primordial de la historia.

Una mitología histórica

La doble agresión perpetrada contra la conciencia crítica de la historia —el adoctrinamiento estalinista y después la historia oficial del nacional-comunismo— llegó así a instaurar una mitología histórica, de la que incluso a los profesionales de la historia les cuesta a veces tomar conciencia y sacudírsela de encima. ¿Qué decir entonces del común de los mortales? El mito de los orígenes, de los héroes fundadores o redentores, del pueblo elegido y a la vez crucificado por la historia forman una perspectiva “decimonónica”, edificante y reconfortante, que es el obstáculo más difícil de superar. En ella se basa la falsa conciencia del presente, cuya rectificación es particularmente laboriosa por estar impregnada de un carácter sagrado. Sigue reinando una confusión generalizada entre la historia como actitud esencialmente crítica y la conmemoración como discurso piadoso sobre el pasado.

No es fácil atajar la invasión de estereotipos, sobre todo en una sociedad que, además de los traumatismos de cuarenta y cinco años de totalitarismo, ha conocido la agresión de un derrocamiento de régimen sangriento y espectacular. Esta violenta ruptura ha sido percibida como atentatoria a la identidad no sólo de los grupos privilegiados del antiguo régimen, directamente

La familia real rumana entre las dos guerras.





acusados, sino también de los ciudadanos comunes y corrientes que se habían resignado a someterse al totalitarismo y cuyo precario bienestar interior ha sido arruinado. Esos hombres y esas mujeres, agobiados hasta entonces por el miedo, no quieren renunciar a la amnesia que durante tantos años les ayudó a sobrevivir y se aferran muchas veces a los mitos de la identidad nacional para recuperar su dignidad tambaleante. Como era de esperar, no faltan entre ellos los historiadores profesionales que reprimen su sentido crítico.

Si el “saber colectivo” en el ámbito histórico no coincide hoy con ninguna de las dos versiones oficiales, la visión espuria resultante no guarda mayor parecido con una conciencia crítica de la historia que esas dos vulgatas. Habría que analizar en un estudio aparte esta extraña mezcla de incredulidad y de mitos, de estereotipos y desconfianza, en la que las pasiones, el odio sobre todo, triunfan sobre la reflexión. El resultado es un discurso alienado, un decir inconsistente, *flatus vocis* que no sólo despoja de sentido a la urdimbre de los mitos de la historia oficial, sino también a la historia como juicio argumentado y con pruebas del pasado.

Un ambiente así no es propicio para un debate histórico sereno. Pero este debate tiene que producirse. Si no se restablece un saber crítico y una

memoria colectiva verídica, la razón puede permanecer dormida durante mucho tiempo. Los historiadores del Este—los auténticos— y entre ellos, los historiadores rumanos, deben recobrar la memoria de su propia historia. Por su experiencia colectiva y personal a la vez son los más capacitados para recuperar la verdadera memoria del totalitarismo comunista como fenómeno global de la historia del siglo XX. El carácter devastador de la historia del siglo que se está terminando—vinculado no a alguna característica coyuntural, sino a la esencia inhumana y profundamente perversa del fascismo como del comunismo— es objeto de una reflexión que acaba apenas de iniciarse y en la que tenemos el deber de profundizar. Seguramente incumbe a los historiadores de Europa Oriental asumir la parte más ingrata de esta tarea: recoger las pruebas documentales y desmontar cuidadosamente los mecanismos institucionales, sociales e ideológicos, para poner al alcance de sus colegas del mundo entero los instrumentos imprescindibles para la búsqueda de la verdad.

Las hermosas ilusiones de antaño sobre las capacidades heurísticas o pedagógicas de la escritura de la historia se han esfumado. El estudio crítico del pasado es la única defensa que subsiste, por muy frágil que sea, contra el retorno infernal de los errores de los hombres. ■

Manifestantes hacen la V de la victoria, Bucarest, diciembre de 1989.

ZOE PETRE,

historiadora rumana, es profesora de historia antigua y decana de la Facultad de Historia de la Universidad de Bucarest. Entre otras obras, ha publicado un estudio sobre Esquilo en colaboración con Liana Lupas y, recientemente, *La civilización griega y los orígenes de la democracia* (Bucarest, Erasmus, 1992).

El repliegue comunitario puede conducir fácilmente a conflictos étnicos.

Las raíces del mal

por Georges Charachidzé



GEORGES CHARACHIDZÉ, historiador francés de origen georgiano, es profesor de lenguas y civilizaciones del Cáucaso en el Instituto Nacional de Lenguas y Civilizaciones Orientales y en la Escuela Práctica de Altos Estudios de la Sorbona (París). Es también director del centro de investigación "Cáucaso y mundo indoeuropeo" vinculado al Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia (CNRS). Ha publicado, entre otras obras, *Prométhée ou le Caucase* (París, 1986) y *La mémoire indo-européenne du Caucase* (París, 1987).

Es sabido que en la Unión Soviética la burocracia intelectual fabricó a su manera una doctrina de la historia que impuso en los años treinta. Pero, curiosamente, y el punto es capital, esa doctrina fue asimilada e interiorizada por todos —profesionales de las ciencias humanas, intelectuales, estudiantes o simples utilizadores. Al caer en el dominio público, se incorporó a la idea que cada cual se hacía del pasado de su país y de su pueblo. Lo esencial de dicha doctrina se reduce a poca cosa —bastan algunas burdas certezas: la historia de cualquier grupo humano sigue, sin rodeos, una trayectoria llana y uniforme desde los orígenes paleolíticos a las etapas, previsibles e inevitables, de la evolución moderna. Avanza con su propio impulso por la ruta señalizada y sin sorpresas que la conduce a la sociedad ideal del porvenir, cuando no del presente. Esta concepción de la historia es conocida por demás.

Una convergencia inesperada

En cambio, se conoce menos el proceso de adaptación de la doctrina a la historiografía ya existente de los diversos pueblos de la Unión Soviética. En Georgia, y probablemente también en otras partes, esa adaptación se llevó a cabo sin tropiezos: la visión burocrática de la evolución

humana admitió fácilmente las concepciones "nacionales" de la historia. Por ejemplo, una primera visión del pasado, la de los analistas y los reyes que la inspiraron (siglos XI a XVIII), presenta una humanidad, al principio universal, luego georgiana, avanzando en línea recta hacia su meta: la cristianización del siglo IV. Después pone en escena la serie ininterrumpida de soberanos georgianos, cuya gesta persigue una sola finalidad: que el reino conserve su fe, sus fronteras y sus derechos, conduciéndolo a la plena realización de su grandeza y su legitimidad cristianas.

Nada de ello contradice la doctrina del Estado soviético: esas etapas corresponden en efecto a las fases que toda humanidad civilizada debe recorrer antes de la apoteosis: la realización de la sociedad prometida. Los manuales escolares y otras obras oficiales soviéticas exponían claramente el tema e insistían a cual más y mejor en el carácter positivo de la conversión al cristianismo. Y bien sabemos que la perestroika y la independencia no han introducido en ese aspecto cambio alguno.

Otro ejemplo. La historia tradicional del siglo XIX, la de los filólogos y los románticos, pero también la de sus más recientes continuadores, para quienes nunca cesó la lucha de Georgia por conservar su identidad, se integra

también sin dificultad en el esquema soviético oficial: basta considerar que la trayectoria histórica lleva a Georgia a ingresar en el Imperio ruso, y luego soviético. Siguiendo ese derrotero, la gesta del pueblo georgiano termina incorporándose por sí misma a la marcha de la historia universal, fundiendo su destino con el de la Unión Soviética.

No hay que engañarse en cuanto al proceso de adaptación de esas dos concepciones georgianas al impulso oficial procedente del poder central soviético. No fue éste el que “decretó” e impuso a los georgianos la visión de su historia; se limitó a favorecer su desarrollo, modificando y completando esa visión (sobre todo en cuanto a la finalidad de la historia, con su incorporación a Rusia, y después a la Unión Soviética). Lo que equivalía a apropiarse de ella.

Así como se apropió también de la obra iniciada por los soberanos georgianos, reanudándola y reuniendo todos los anales del reino. Pues fue el Estado soviético, a través de sus órganos académicos especializados, el que autorizó y apoyó los trabajos de edición científica de los manuscritos y documentos del pasado, en particular de los textos religiosos. Y, finalmente, la tres concepciones del pasado georgiano —la de los reyes, la de los historiadores tradicionales y la de los doctrinarios soviéticos— entraron en la conciencia colectiva y se convirtieron en parte del saber implícito de la comunidad georgiana, conjugándose para formar la nueva vulgata de la historia.

Esta era la situación cuando se produjo la independencia en 1991. Los georgianos son plenamente conscientes, y lo repiten hasta el cansancio, de que deben ahora liberarse de las rémoras del pasado ideológico y abrir la vía a una historia recobrada junto con la soberanía nacional. ¿Pero cómo hacerlo? Y, sobre todo, ¿qué hacer?

En primer lugar se imponen dos tareas, que muchos ya han emprendido: borrar o corregir las falsificaciones introducidas por el poder central soviético y sus representantes locales a lo largo de setenta años, y llenar las páginas en blanco de la historia, los periodos “olvidados” o prohibidos. Es así como periódicos, revistas y libros se dedican eficazmente, desde hace ya varios años, a revelar y difundir la historia de Georgia independiente, de 1918 a 1921, de la insurrección nacional de 1924, e incluso a revisar lo que fue el “acercamiento ruso-georgiano” de 1783 a 1801; y, por último, a descubrir la amplitud, la gravedad y la auténtica naturaleza del terror y de la represión, con sus campos de concentración y sus masacres. Esta tarea se va realizando casi por sí sola, con tanta competencia como entusiasmo, y en poco tiempo se acabará con las falsificaciones soviéticas del pasado.

Pero, ¿qué sucede con la historia misma, y

sobre todo con esa combinación de visiones históricas que cada cual se forja en su mente? Resulta difícil rechazarlas en bloque, pues son ficciones demasiado arraigadas para descartarlas sin más. Tampoco se prestan al análisis, ni siquiera a una simple selección. Es imposible aislar las falsificaciones introducidas por la doctrina oficial soviética de otras concepciones de la historia, pues aquéllas las ocultan, las envuelven o las prolongan.

Las raíces de una concepción persistente

Desde la independencia se han producido dos cambios, que no han afectado a lo esencial, es decir, a la base doctrinaria. En primer lugar, se ha descartado toda referencia al “socialismo” de tipo soviético. La historia se concibe entonces como una trayectoria en línea recta de los orígenes a la meta final, a la que el pueblo georgiano se dirige voluntariamente: la nación libre y entera termina al fin por encontrarse a sí misma. Es el esquema de los historiadores del siglo pasado. En

Página de la izquierda, *El hombre nuevo* (1921), acuarela de Nikolai Kogut (1891-1959). Abajo, un príncipe georgiano. Litografía francesa de mediados del siglo XIX.



segundo lugar, en ruptura con estos últimos, pero reanudando las concepciones de los reyes y sus analistas, es la fe cristiana la que se convierte en motor de la historia. Dicho de otro modo, la gesta del pueblo georgiano se realiza siempre según el mismo modelo favorecido por el poder soviético, con la diferencia de que ahora culmina con la realización plena de la cristiandad.

Por ese motivo las nuevas publicaciones históricas, cualquiera sea el nivel, la tirada o el público, no aportan nada nuevo al edificio. O bien se trata de continuar la historia tradicional, aparente y supuestamente liberada de toda impureza, o bien de volver a publicar textos religiosos desde hace tiempo estudiados y editados, pero dándoles ahora una mayor difusión. Los grandes proyectos de investigación histórica se orientan sin excepción hacia el pasado de la Iglesia ortodoxa, la arqueología religiosa o el restablecimiento de la patología georgiana — publicada por lo demás hace años. Hay que reconocer entonces que la teleología del “socialismo científico” ha sido lisa y llanamente sustituida por la teleología cristiana.

En cuanto a la idea de una historia-destino — que parte de tiempos antiguos, próximos a los orígenes absolutos, y avanza continuamente hacia un objetivo final, casi escatológico—, ni

siquiera se plantea la posibilidad de modificarla o retocarla. Esa concepción está sólidamente arraigada, incluso contra toda verosimilitud, pues permite levantar, frente a las reivindicaciones, legítimas o no, de las minorías nacionales, en particular de los abjasios y los osetios, el muro sin fisuras de la larga historia de Georgia.

Mientras los conflictos étnicos sigan produciéndose y permanezcan en ese terreno ilusoriamente histórico, lo más probable es que la necesaria y saludable revisión de la historia siga siendo letra muerta. Pues no basta eliminar de la doctrina y la práctica históricas las marcas superficiales de la ideología soviética que son más un problema de vocabulario que de contenido. Ello no bastará mientras siga intacta la concepción que sostiene el conjunto del edificio histórico. Mientras subsista esa ceguera casi patológica de los georgianos frente a su historia, no será posible arrancar de ésta las verdaderas raíces soviéticas.

La persistencia de esa ceguera y el retorno a una concepción retrógrada de la historia alimentan y fortalecen los componentes culturales y políticos de los conflictos étnicos actuales. En Georgia más que en otras regiones, la historia y los historiadores son responsables del presente y del futuro, lo que en las circunstancias actuales es una verdadera lástima. ■

En una gran manifestación popular para conmemorar el aniversario de la República georgiana de 1918 una joven sostiene en alto una imagen religiosa. Tbilisi, mayo de 1989.





POLONIA

Los caminos de la verdad

por Henryk Samsonowicz

Para derrotar a la mentira hay que aprender primero a ser libre.

Arriba, celebración en la iglesia de San Estanislao del tercer aniversario de los acuerdos de Gdansk y de la creación de Solidaridad, Varsovia, 1983.

EN Europa oriental el “materialismo histórico” desempeñaba una doble función: primero, demostrar que todas las transformaciones llevaban inevitablemente al comunismo mundial; en segundo lugar, justificar las actividades políticas del momento y en particular las razones de la política de Moscú.

En Polonia esa doctrina debía a la vez “explicar” los territorios obtenidos en perjuicio de Alemania, después de la Segunda Guerra Mundial, al oeste, y los territorios perdidos en provecho de la URSS al este. También iba a inspirar ciertas manipulaciones, cuando menos humorísticas, del pasado de Polonia. Es así como uno de sus reyes, que reinó en el siglo XIV, Casimiro III el Grande, fue degradado en los manuales oficiales: se le privó del calificativo de “Grande” por haber añadido al territorio de Polonia una parte de Ucrania y renunciado, en beneficio de los caballeros teutónicos, a la Pomerania. Después de 1956 ese monarca fue par-

cialmente rehabilitado, pero siguió inspirando una viva desconfianza. En efecto, según justificaran o no el avance gradual de la humanidad hacia el comunismo, se decretaba que los procesos históricos, las acciones y los hombres eran “progresistas”, es decir buenos, o “retrógrados”, esto es malos.

Es cierto que a medida que se agudizaba la crisis política, poco a poco se renunció a imponer puntos de vista tan burdos acerca de un pasado lejano. Pero, tratándose de la historia reciente, se aplicaban criterios muy diversos. Estaba, por ejemplo, prohibido escribir acerca de la masacre de prisioneros de guerra polacos por los rusos en Katyn, la represión sangrienta de la época estaliniana, la guerra civil en Polonia después de 1945, la guerra contra los ucranianos, el antisemitismo particularmente exacerbado durante los acontecimientos de 1968. Asimismo, era sumamente difícil publicar cualquier alusión a personalidades populares que eran objeto de controversia, como,



En Budapest, grupo de manifestantes encaramados a un tanque soviético frente al Parlamento durante la insurrección húngara de 1956.

en Polonia, el mariscal Jozef Pilsudski, en Eslovaquia, Jozef Tiso, o, en Hungría, Imre Nagy.

Leyenda negra, leyenda blanca

Ese estado de cosas permitió verificar la ley física según la cual cada acción provoca una reacción de igual intensidad pero en sentido contrario. En su afán de conservar su identidad, la sociedad civil creó una mitología de la historia: a la "leyenda negra" se sumó una "leyenda blanca". Así, en Polonia el mariscal Pilsudski nunca fue tan popular como bajo el régimen de ley marcial proclamado después de 1981. Y ello por tres razones. En primer lugar, había llevado a Polonia a la victoria en la guerra contra Rusia en 1920; posteriormente se había convertido en símbolo del político capaz de restablecer el Estado después de la Primera Guerra Mundial; por último, se le miraba como un político que encarnaba la soberanía y la independencia de Polonia. El juicio que de él tenía la sociedad se apoyaba ciertamente en lo que se sabía en esa época de la historia del periodo entre las dos guerras, pero respondía también a una auténtica necesidad colectiva, a la aspiración profunda de esa sociedad a reafirmar su identidad.

Esta reacción ante la versión oficial hizo, por lo demás, que se "buscara la verdad" en los manuales antiguos, los anteriores al régimen comunista. Así, los escritores del siglo XIX eran los que gozaban de mayor confianza entre los

lectores. Se sabe, por ejemplo, que los lituanos, los polacos, los checos y los eslovacos sólo habían llegado a tener su propio Estado después de la Primera Guerra Mundial; que los búlgaros, los rumanos y los húngaros sólo habían obtenido la independencia en el siglo XIX tras un largo periodo de servidumbre. En todos los casos en que la comunidad nacional no disponía de un Estado propio, la historia desempeñó un papel esencial de compensación. Real o supuesta, formada por hechos pero también por mitos, esa historia respondía en primer lugar a una búsqueda de identidad, de razón de ser; a menudo se situaba en una "edad de oro" utópica. Por ese motivo la literatura histórica escrita en la época de la servidumbre, "para reconfortar los corazones", volverá a ser popular en la época de la dominación de la Unión Soviética.

Los testigos

Peró esta corriente "idealizante" se ocupó por lo demás de llenar lo que se daba en llamar las "manchas blancas"—las zonas del pasado borradas del mapa oficial de la historia. La hecatombe humana que se ofreció en sacrificio a la Revolución de Octubre, la guerra polono-rusa por la independencia, las deportaciones y masacres masivas de polacos perpetradas en la época estaliniana, la indiferencia total de las autoridades soviéticas frente al combate desesperado de la insurrección de Varsovia— he ahí sólo algunos de los temas abordados por la oposición y pescados al vuelo por el conjunto de la sociedad, en tanto que las autoridades guardaban silencio respecto de ellos o los desfiguraban.

Ahora bien, los que habían participado en los acontecimientos del pasado reciente vivían aun. Su papel se disminuía o se falseaba pero constituían una "parte de la verdad" demasiado importante para que se la pudiese negar a rajatabla. Esos hombres transmitían conocimientos sobre las "manchas blancas" gracias a su actividad y sus escritos, difundidos por la única institución independiente de Polonia, la Iglesia católica. El número de esos actores y testigos de la historia inmediata crecía rápidamente a medida que se multiplicaban las crisis del sistema comunista, como en Berlín en 1953, en Budapest en 1956, en Praga en 1968. En Polonia el descontento social estalló en varias oportunidades: combates callejeros en 1956 entre el ejército y los obreros de Poznán; rebeliones estudiantiles contra la censura y los métodos policiales de las autoridades en 1968; represión sangrienta de las manifestaciones obreras en Gdansk en 1970; nuevas manifestaciones obreras en 1976, en Radom y Varsovia.

Cada crisis acarrea no sólo un cambio más o menos importante del equipo en el poder (lo que constituía una advertencia para los gobernantes y daba esperanzas a los gobernados), sino que engrosaba también las filas de los militantes activos de la oposición, pertenecientes a generaciones sucesivas de polacos. La visión que tenían del desarrollo de los acontecimientos era naturalmente muy distinta de la interpretación oficial.

El gran movimiento *Solidarnosc* ("Solidaridad"), en 1980, constituye el ejemplo más

HENRYK SAMSONOWICZ, historiador polaco, profesor en Varsovia, es especialista en la Edad Media.

AREA VERDE

EL CORREO DE LA UNESCO — MAYO 1994



CALIDAD DE VIDA Y ECOLOGÍA URBANA

POR FRANCE BEQUETTE

A principios de siglo el sociólogo alemán Georg Simmel (muerto en 1918) afirmaba: “Las grandes ciudades otorgan al individuo una forma y un grado de libertad desconocidos en otras partes.” Dado que, dentro de seis años, la mitad de la humanidad vivirá en ciudades, ¿podemos todavía suscribir esta opinión? ¿Las

ciudades seguirán siendo los “invernaderos” de la civilización o acaso la contaminación y una mala calidad de vida van a acabar con sus habitantes? “En 1906, 16 ciudades del mundo tenían un millón de habitantes, escribe François Lapoix, especialista en ecología aplicada al medio urbano; en 1950, eran 71. Hoy día 220 ciudades superan el

CALIDAD DE VIDA Y ECOLOGÍA URBANA

millón de habitantes, y 30 de ellas cuentan más de 5 millones." El tercer milenio verá desarrollarse las megalópolis, ciudades gigantes y tentaculares. Como señala John Celecchia, especialista de programa de la División de Ciencias Ecológicas de la UNESCO, hay que distinguir entre ciudades de países industrializados, donde es posible preocuparse de la calidad de vida, y las del Tercer Mundo, donde la cuestión crucial es la supervivencia. Pero en ambos casos los problemas son los mismos: la vivienda, el ordenamiento del espacio, los transportes, los equipos colectivos, las redes de agua, electricidad y alcantarillado.

En las ciudades donde esos problemas no se han resuelto, la salud de los habitantes está amenazada. "Los peligros inherentes a la atmósfera urbana tienen dos causas, cuyos efectos se combinan y acumulan: los gases y el polvo, señala Claude Allègre, profesor de ciencias de la tierra y jefe de servicio del Institut de Physique du Globe de París. Los gases cuya abundancia en la ciudad es anormal son los óxidos de nitrógeno (NO y NO₂), el óxido

de azufre (SO₂), el óxido de carbono (CO), el ozono (O₃), el tetraetilplomo, sin hablar del metano y de algunos otros cuerpos orgánicos de menor importancia." Esos gases sobremanera tóxicos pueden provocar enfermedades graves e incluso lesiones irreversibles en los niños pequeños. A diferencia de esos contaminantes, las partículas de polvo escapan a menudo a las mediciones. ¿De dónde provienen? De la combustión del carbón, de la industria y de los vehículos.

¿Por qué México, Los Angeles y Atenas son más insalubres que Nueva York, San Francisco o Roma? La meteorología urbana está condicionada por la configuración del terreno (hondonada o presencia de montañas), la temperatura media y la existencia de arterias que permitan la circulación de los vientos. Al ascender, el aire caliente queda bloqueado por la capa de aire más frío en altitud, lo que origina la formación de una "tapadera térmica", verdadera trampa contaminante. En el caso de Los Angeles, el aire caliente del desierto próximo permanece suspendido sobre la ciudad. Atenas al estar adosada a la montaña carece de la ventilación que podría dispersar el funesto *nephos*, equivalente local del *smog* anglosajón. En Nueva York, San Francisco y Roma, en cambio, el viento dispersa los contaminantes.

El automóvil es una de las principales causas de la contaminación. En México una intensa circulación

de dos millones de vehículos arroja diariamente a la atmósfera miles de toneladas de monóxido de carbono. En el planeta circulan unos 500 millones de vehículos, de los que 80% son propiedad de particulares. En veinte años se ha duplicado el parque de automóviles con la consiguiente degradación de la atmósfera urbana. Según Federico Vester, biólogo alemán que fundó en Munich un Instituto de Ecología: "Estamos rodando sobre dinosaurios... Nuestros vehículos son cosa del pasado, no del futuro. La circulación de automóviles está a la cabeza de los fenómenos de civilización que hay que poner radicalmente en tela de juicio." Los veinte fabricantes que comparten el mercado están obligados ahora a ocuparse de ecología. Soluciones: escape catalítico y gasolina sin plomo, carburante "diéster" a base de aceite vegetal para los motores Diésel, gas natural comprimido, automóvil solar y sobre todo eléctrico. Este último, aunque su concepción es interesante, presenta algunos inconvenientes: es demasiado caro y poco eficaz. Se necesitan unos 100 kg de plomo (la única batería verdaderamente a punto) para suministrar tanta energía como un litro de gasolina, y la autonomía es de sólo 80 km.

UN VIENTRE GIGANTESCO

Otro de los grandes problemas de la ciudad es el agua. En México resulta cada vez más difícil obtener agua potable: los pozos llegan hasta 1.500 metros de profundidad y los conductos van a buscar agua a 100 km a la redonda. En Pnom Penh, Camboya, o en Abidján, Côte d'Ivoire,



UNA FECHA IMPORTANTE PARA LA ECOLOGÍA URBANA

Del 24 de junio al 3 de julio de 1994 se realizará en Manchester (Reino Unido) el "Global Forum '94", al que han sido invitados representantes de cincuenta ciudades del mundo, de las que 65% se encuentran en países en desarrollo. Las delegaciones, procedentes de todos los continentes y de las zonas geográficas más importantes, van a intercambiar experiencias sobre medio ambiente urbano, sanidad, transportes y comunicaciones, empleo, mercados y finanzas. Sus conclusiones se transmitirán luego a la Comisión de las Naciones Unidas para un Desarrollo Duradero y a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Hábitat II, que se celebrará en 1996 en Estambul. Para obtener más información dirigirse a Town Hall, Manchester, tel. (44-61) 236 09 68; fax: 234 37 43.



los más pobres tienen que comprar agua a vendedores a menudo clandestinos. Ahora bien, a través del agua se transmiten enfermedades como el cólera, la fiebre tifoidea, la enteritis, la poliomielitis, la hepatitis y un sinnúmero de parásitos.

Otra consecuencia de la escasez de agua es la falta de cloacas. En Addis Abeba, Etiopía, el deficiente sistema de alcantarillado ha acrecentado una grave contaminación de los ríos. En muchas de las grandes ciudades del Sur las torrenciales lluvias tropicales diseminan los desechos que se amontonan al no haber una recolección sistemática de la basura. Los que más sufren son los habitantes de las barriadas inundables. En los terrenos baldíos se construyen viviendas precarias con chapas, hojas de palmera o cartón, y el pozo suele estar muy próximo a las letrinas. Los datos que suministra el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) reflejan la gravedad de la situación: en 1992 vivían en chabolas o eran ocupantes ilegales 80% de los habitantes de Addis Abeba, 70% en Casablanca (Marruecos), un número casi equivalente en Calcuta (India), 60%

en Bogotá (Colombia), 38% en Manila (Filipinas) y 20% en Bangkok (Tailandia).

Inseparable del problema del agua, el de los desechos cobra cada día mayor gravedad. "La metrópoli es un vientre gigantesco, escribe Michel Giraud, que consume mucho y expulsa enormemente. El Cairo produce diariamente 4.500 toneladas de residuos. En México sólo dos tercios de los desperdicios llegan a recolectarse." Los inmensos vertederos de Dakar o de Manila se han convertido en lugares contaminados donde vive una masa de excluidos.

UNA CIUDAD MODELO

El Centre pour Notre Avenir à Tous de Ginebra (Suiza) preconiza "la rehabilitación y mejoramiento de los asentamientos espontáneos y de los barrios de chabolas a fin de limitar la crisis de la vivienda. Todas las zonas urbanas deberían disponer de agua potable y servicios municipales de higiene, cuyo financiamiento tendría que estar a cargo de los municipios y colectividades más favorecidos." Varias organizaciones de las Naciones Unidas

luchan contra este problema. El Programa sobre el Hombre y la Biosfera (MAB) de la UNESCO se preocupa a la vez de la ecología del sistema urbano y de la ecología de las poblaciones. Su principal objetivo es estudiar de qué manera las características de la ciudad (organización y estructura, industrias, transportes, edificación) afectan a la vez al entorno natural y a la calidad de vida. Estudios comparativos, análisis exhaustivos y esfuerzos de creatividad se aúnan para resolver los problemas de la ciudad.

Jules Verne escribía en 1879: "¿Por qué no reunimos todas las capacidades de nuestra imaginación para trazar los planos de una ciudad modelo sobre bases rigurosamente científicas? Todos los pueblos del mundo estarían invitados a visitar esta ciudad del bienestar." ¿Por qué no? ■

FRANCE BEQUETTE, periodista francoamericana especializada en problemas ambientales, contribuye desde 1985 al programa WANAD-Unesco de formación de periodistas africanos de agencias de prensa.

EL MEDIO AMBIENTE EN FIDJI

En la Universidad del Pacífico Sur, en Suva (Fidji), se encuentra la oficina y el centro de recursos ambientales del South Pacific Action Committee for Human Ecology and the Environment (SPACHEE), organización no gubernamental fundada en 1982. Dispone de una importante documentación sobre el medio ambiente, a la que tienen acceso estudiantes, docentes, grupos comunitarios y funcionarios. Publica un boletín trimestral que se ocupa en particular de la protección de los ecosistemas insulares frágiles y lanza campañas de información al público, las últimas de las cuales se han referido a los desechos arrojados en las zonas costeras, las tortugas marinas y la explotación forestal. Para más informaciones, se ruega dirigirse a University of South Pacific, P.O. Box, Suva, Fidji, tel: (679) 21 24 65; fax: (679) 30 25 48. ■

A LA ESCUCHA DE LAS POBLACIONES AUTÓCTONAS

Acaba de aparecer una obra muy interesante, titulada *The Law of the Mother* (La ley de la madre). Numerosos ejemplos a través del planeta permiten compartir concretamente la existencia de poblaciones que pro-

curan conservar sus tradiciones pese a las trabas que les imponen a veces, con la mejor intención, los protectores de la naturaleza. ¿Pueden admitir, por ejemplo, la prohibición de cazar en su territorio so pretexto de que se ha convertido en parque nacional? A la inversa, resulta apasionante saber cómo las poblaciones protegen espontáneamente su medio. Cuando nace un niño entre los karens, en las planicies de Birmania y Tailandia, el padre va al bosque y cuelga la placenta y el cordón umbilical del bebé en la rama de un árbol, que se convierte en símbolo de vida y longevidad. ¿Cómo aceptaría después cortar lo para que se venda, si en cierto modo forma parte de la familia? Con muy buenas ilustraciones, el libro ha sido publicado conjuntamente por Sierra Club, por encargo del WWF (Fondo Mundial para la Naturaleza), la Comisión de las Comunidades Europeas y la UICN (Unión Mundial para la Naturaleza). Puede solicitarse a la UICN, Servicio de Publicaciones, calle Mauverney 28, CH-1196 Suiza, tel. (41 22) 999 00 01; fax (41 22) 999 00 02. ■

LA ACACIA DE AUSTRALIA EN SOCORRO DE VIET NAM

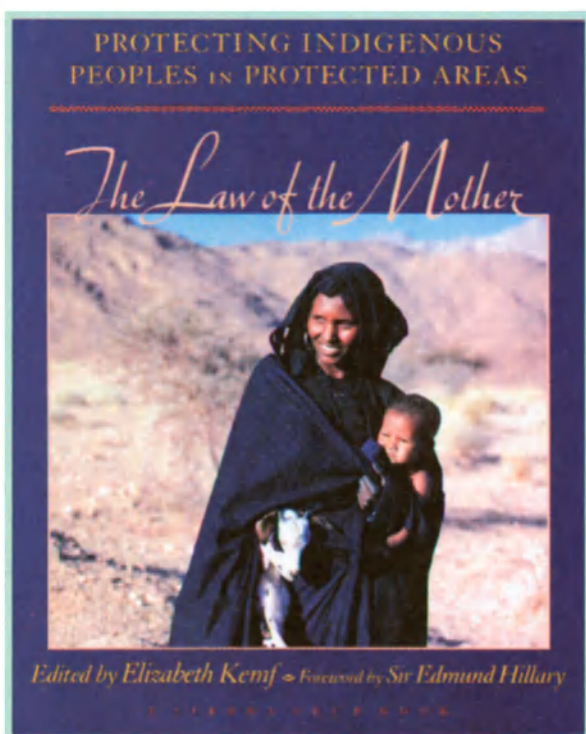
Entre 1961 y 1970, durante la guerra de Viet Nam, el ejército estadounidense arrojó unas 72.000 toneladas de productos defoliantes sobre 2 millones de hectáreas de bosques, en el sur de la península de Indochina, a fin de expulsar a los guerrilleros que se ocultaban allí. Los árboles no han vuelto a crecer pues los norteamericanos sembraron también semillas que transformaron los antiguos terrenos boscosos en sabanas donde sólo se da la hierba. Para reconstituir la capa forestal se han hecho ensayos de implantación de acacias australianas que han dado buenos resultados, pero falta dinero para reintroducir especies autóctonas, como la dipterocarpacea, que proporciona una madera de valor. En el jardín botánico de 20 hectáreas creado por Francia en el corazón de Ho Chi Minh Ville, los silvicultores vietnamitas obtienen cada año entre 20 y 30 toneladas de semillas de dipterocarpacea. El programa de cooperación científica franco-vietnamita que se inició el año pasado podrá reconstituir el bosque si logra procurarse los fondos necesarios. ■

EN LA INDIA SE CASTIGA A LOS CONTAMINADORES

Uno de nuestros lectores, el Sr. Bharat Desai, profesor ayudante de Derecho del Medio Ambiente en Nueva Delhi, nos escribe que en la India la ley es muy rigurosa con los contaminadores. Cita dos casos: la catástrofe de Bhopal, calificada como la mayor catástrofe industrial del mundo (más de 3.000 muertos y 100.000 heridos), donde, en diciembre de 1984, en la fábrica de pesticidas de la Union Carbide se produjo un escape de un gas sumamente tóxico, el isocianato de metilo; y la de un escape procedente de una fábrica de fertilizantes químicos en Nueva Delhi. La Corte Suprema obligó a las sociedades a pagar a las víctimas sumas considerables. El mismo tribunal reconoció, en el segundo caso, la entera responsabilidad de una empresa que utiliza productos peligrosos cuando éstos causan daños a terceros. Todos los que deseen comparar las legislaciones en vigor pueden escribirle a: Jawaharlal Nehru University, School of International Studies, Nueva Delhi 110067, India. ■

GRANADA: LA ESCUELA AL ENCUENTRO DEL AGUA

Para familiarizarse con el agua, los niños de Granada no se quedan en la escuela. Van a ver de dónde viene, cómo se capta, se trata y luego se distribuye a sus diversos usuarios. De vuelta en el aula, se emplea una guía didáctica en la que se proponen diversas experiencias prácticas: por ejemplo, cómo fabricar un destilador solar. La guía, ilustrada con fotos y dibujos, es un modelo que puede adaptarse fácilmente a otros contextos. Dirigirse a Aula de Educación Ambiental, Carmen de los Mártires, Granada, España, tel. 22 20 96. ■



¿POR QUÉ PROTEGER EL BOSQUE DE DJA?

Este sitio del sur del Camerún figura tanto en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO como en la de Reservas de Biosfera. Se trata de un bosque tropical primario, poblado de árboles gigantes con copas tan frondosas que en el sotobosque sólo brotan hongos y musgos. Un árbol puede albergar hasta 1.000 variedades de insectos y las aguas contienen 120 especies de peces. Curiosamente, en este mundo gigante los animales son más pequeños que en otros lugares. En efecto, abundan especies raras como los hipopótamos, los elefantes y los chimpancés enanos. La diversidad de pájaros es tal que aun no ha sido posible inventariarlos todos. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la UNESCO, con ayuda de Alemania, han previsto un presupuesto de dos millones de dólares para estudiar el bosque de Dja y protegerlo mejor. ■

CHILE: UN BOSQUE MUY ESPECIAL

El bosque de Fray Jorge, en el norte de Chile, sólo tiene 80 hectáreas pero es una curiosidad de la naturaleza. Nuestro lector Daniel Yanez lo describe con amor. Situado en una zona árida, se lo califica de "bosque hidrófilo relicto". Por una parte se alimenta de la niebla que casi diariamente se forma en la costa del Pacífico. El follaje de los árboles provoca una condensación y en el lugar llueve más de 1.500 mm por año, frente a 90 mm en los alrededores. Por otra parte, constituye el vestigio de un macizo forestal mucho más importante que fue excesivamente explotado para obtener leña o madera de carpintería. El Ministerio de Agricultura, que administra las 10.000 hectáreas del Parque Nacional Fray Jorge, ha inventariado en él, perdidas en el norte, más de 400 especies vegetales características del sur de Chile, además de una flora subtropical y de cactus. Según nuestro lector, el bosque, que pierde alrededor de 3 hectáreas por año, está amenazado de desaparición. Si no se realizan las obras necesarias para captar la neblina artificialmente, lo que es técnicamente viable, no será posible la reforestación. Para más informaciones, escribirle a: rue aux Vaches, Mestreville 27950 Saint-Pierre-d'Autils, Francia. ■

El valle de Lanmanalaugar a unos cien kilómetros al sudeste de Reykiavik.

ISLANDIA, ISLA LIMPIA

Aislada en el océano Atlántico, a 800 km al oeste de Escocia, esta isla de hielo y de fuego se encuentra en el límite del círculo polar ártico. Sólo cuenta con 260.000 habitantes de los que más de la mitad viven en la capital, Reykiavik, y en sus alrededores. Sin embargo, en los meses de verano el número de visitantes extranjeros equivale a casi el 60% de la población islandesa. Esa tierra ejerce en efecto una verdadera fascinación pues es única en Europa: una costa rocosa cortada por fiordos profundos, refugio de innumerables pájaros, playas de arena negra, volcanes, geysers, cuencas de lava hirviente, una vegetación enana de abedules, de sauces, de musgo y de líquenes.

Además, bajo el sol de medianoche es posible saborear la producción local de bananas (¡de invernadero, naturalmente!)

Islandia, situada sobre una cadena de montañas submarinas en formación, la dorsal mediooceánica, está constituida casi exclusivamente por rocas volcánicas, lava y sedimentos. Es rica en energía geotérmica e hidroeléctrica, a la vez renovables y menos contaminantes que los combustibles fósiles. ¿Puede afirmarse entonces que el aire de Islandia es perfectamente puro? Es cierto que contiene menos de la mitad de dióxido de azufre que el término medio de los Estados de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos





Una colina de altramuces azules a orillas de un río de agua caliente natural en Gjain, cerca de la aldea de Stong.

(OCDE), pero en cambio más óxidos de nitrógeno, emitidos sobre todo por la flota pesquera. Actualmente, las emisiones de dióxido de azufre debidas a la explotación energética del vapor de los suelos superan las producidas por las actividades humanas que queman combustibles fósiles. Las aguas subterráneas son abundantes y de buena calidad, pero el crecimiento de los asentamientos humanos, el desarrollo rápido del turismo, la acuicultura y la exportación de agua embotellada exigen un control más sistemático de este recurso. Las aguas servidas se arrojan al mar, casi sin tratamiento previo, pero la fuerza de las corrientes oceánicas las dispersa en alta mar. Sólo la capital dispone de un centro moderno de tratamiento de desechos sólidos, domésticos e industriales. Los desechos peligrosos, en

pequeñas cantidades, se exportan legalmente.

DAR MUESTRAS DE IMAGINACIÓN

Son graves, en cambio, las amenazas que se ciernen sobre la calidad de los suelos de la isla. Los primeros monjes irlandeses que visitaron Islandia en el siglo VIII necesariamente tuvieron que encontrarse con abundantes bosques. Hoy sólo subsisten dos, que cubren el 1% del territorio. En 1990, 8.000 voluntarios plantaron 3,4 millones de árboles. Pero, de todos modos, la erosión afecta a las tres cuartas partes del país. La cubierta vegetal sólo se regenera muy lentamente a causa del rigor del clima, y sufre el deterioro provocado por la agricultura, la ganadería y el turismo: vehículos todo terreno o motonieves.

La fauna terrestre no está ame-

nazada. La zorra ártica o isatis (*Alopex lagopus*) prolifera. La población de pájaros es sumamente rica y variada. En cuanto a las ballenas que caza, Islandia estima que son una fuente tradicional de alimentación y las acusa de consumir en sus aguas una cantidad de mariscos superior a la que obtienen los pescadores islandeses. Reconoce sin embargo que hay que controlar adecuadamente las existencias, como se hace ya con los peces, fijándose para cada especie un cupo de pesca.

En razón de las dificultades financieras y de la disminución del crecimiento económico, el Estado va a tener que dar muestras de imaginación, aplicando para el medio ambiente una ambiciosa política que le permita preservar la bella imagen de isla limpia de Islandia. ■

elocuyente de este fenómeno. Casi todos los participantes en los movimientos precedentes se encontraron en él y cumplieron su acción a la luz del día; el número de opositores activos alcanzó varios millones. La proclamación del estado de guerra por las autoridades trajo consigo una ruptura definitiva entre la "historia oficial" y la "historia verdadera", como la llamaba la mayoría de la población.

El impulso desmitificador

En 1989, al mismo tiempo que el sistema, se derrumbó la visión del pasado que éste había impuesto. Se reconoció la historia creada por las generaciones vivas y la de las versiones que habían "reconfortado los corazones" en los años precedentes. Pero la labor verdaderamente científica cobró nuevo impulso.

Hubo varias razones para ello. La primera es el prestigio, a la vez nacional e internacional, de que gozaba la ciencia histórica polaca. La sociedad polaca, desde el siglo XIX, tenía en alta estima a sus historiadores. Además, el hecho de que entre los investigadores de la historia antigua y reciente hubiera hombres conocidos por su actividad de oposición, inspiraba aun mayor confianza. Había una mejor disposición para aceptar de ellos tesis que no siempre eran populares. Por último, la participación de los historiadores polacos en las investigaciones internacionales y la cooperación entre universidades de numerosos países no hacían más que acrecentar su credibilidad cuando escribían la historia nacional.

Hacía tiempo que los investigadores polacos habían aprovechado la antropología cultural de Claude Lévi-Strauss o de Georges Dumézil.

Habían colaborado en los programas que ponían en práctica los principios de la "historia universal" de Fernand Braudel y explotado las teorías de investigadores estadounidenses, alemanes e ingleses.

La segunda razón es tan importante, sino más, que la primera. Los cambios internacionales habían traído consigo la supresión de las trabas antidemocráticas. Con el retorno de la libertad de expresión, la supresión de la censura, el final de la "ideologización" del pasado, se cumplían las condiciones indispensables para la realización de una auténtica labor científica. Además, como la sociedad polaca disponía ahora de su Estado, sus leyes y sus instituciones, ya no era preciso recurrir a una imagen idealizada del pasado para subrayar su identidad.

La reescritura de la historia de Polonia, como de Europa del Este, presenta tres características. En primer lugar, el rechazo de un punto de vista único; dicho de otro modo, descartar toda visión oficial de la historia. En segundo término, poder escribir sobre el pasado sin descuidar ninguno de sus aspectos, lo que significa que es posible debatir públicamente, con la mayor libertad de crítica, no sólo la existencia de los hechos sino su interpretación. Por último, renunciar a la historia como substitutivo de las instituciones públicas, destinado a dar a la nación conciencia de su identidad en relación con las demás. La historiografía debe abandonar el profetismo y la creación de mitos para consagrarse al análisis de los procesos históricos.

De ese modo, la sociedad, al igual que la ciencia histórica, tienen todas las de ganar. ■

En abril de 1943 las tropas alemanas descubren en Katyn (Rusia) los cadáveres de miles de oficiales polacos asesinados por los servicios soviéticos de seguridad.



REPÚBLICA CHECA

La revisión histórica puede ser inquietante incluso para quienes revisan.



Ilusiones perdidas

por Eva Schmidt-Hartmann

EVA SCHMIDT-HARTMANN, socióloga e historiadora checa, enseña en el Carolinum Collegium de Munich (Alemania). Es autora de numerosas publicaciones sobre historia moderna de Europa Central, historiografía y pensamiento político.

COMO los demás países de Europa del Este, la Checoslovaquia de la era postcomunista comenzó por redescubrir un pasado que ignoraba totalmente pues se le había impedido conocerlo. Los medios de comunicación y las editoriales pueden dar testimonio de la curiosidad del público por la historia de las religiones, las tradiciones aristocráticas y las biografías de políticos "burgueses". Las asociaciones tradicionales han cobrado nueva vida y el rico patrimonio cultural del país atrae masivamente a los turistas y las divisas. A medida que se redescubría la historia nacional, la Checoslovaquia liberada encontraba una nueva legitimidad en la afirmación

de un pasado tan breve como glorioso, el de la primera República democrática de 1918 a 1938.

Pero esta toma de conciencia del pasado arrojó luz sobre acontecimientos y situaciones que no habían dejado un recuerdo muy grato, empezando por la difícil convivencia entre checos y eslovacos en el seno de la República. La explotación turística del personaje de Kafka llevaba a interrogarse sobre la suerte que había corrido la población de origen judío o alemán de Bohemia que representaba casi el tercio de sus habitantes en el periodo comprendido entre las dos guerras. De ahí que se produjeran vivas controversias que reabrieron heridas mal cerradas y revivieron el debate acerca de la actitud de los distintos sectores de la población frente a la represión y las persecuciones. Así, el mito de una tradición democrática específicamente checa se iba tornando poco a poco más dudoso.

En realidad, el fondo del debate giraba en torno a una cuestión ligada a la historia de Checoslovaquia y que se ha puesto de candente actualidad en la Europa de hoy: ¿es posible que



Tarjeta postal checa de un cuadro de Adolf Liebscher que representa a San Venceslao (Vaclav I), rey de Bohemia de 921 a 929. Esta figura popular es considerada el santo patrón y el defensor de la nación.

dos pueblos diferentes convivan dentro de un mismo Estado democrático y, en caso afirmativo, según qué modalidades? En este punto la historia checoslovaca nos entrega valiosas enseñanzas.

La afirmación de la especificidad checa en su forma moderna data del siglo XIX, época en que los checos tomaron conciencia de su identidad nacional en el seno del mosaico de pueblos del imperio de los Habsburgo. Frente a la autoridad considerada represiva de los austriacos germanófonos, los historiadores checos procuraron exaltar la originalidad cultural e histórica de su nación. Al mismo tiempo, la sociedad checa de entonces luchaba vigorosamente por la democratización de esa Austria multinacional con la esperanza de obtener una influencia acorde con su importancia numérica. Es la época en que surge la idea de un nacionalismo checo, que se distingue de los demás por sus aspiraciones democráticas y que favoreció indiscutiblemente la adopción de las instituciones de la democracia parlamentaria por el Estado checoslovaco creado en 1918.

Pero la nueva república no estaba poblada solamente por checos; contaba también con numerosas minorías: eslovacos, alemanes, húngaros, etc. La mayoría checa tendía a estimar que Checoslovaquia era "su" Estado, culminación de su lucha de emancipación del poder germanófono de los Habsburgo. Por eso, permanecía sorda ante las reivindicaciones autonomistas de sus propias minorías. Por un sutil juego de influencias, la mayoría checa había logrado preservar el buen funcionamiento del sistema parlamentario sin hacer concesiones a las minorías étnicas ni concederles la más mínima parcela de poder real.

El restablecimiento de la democracia después del derrumbe del régimen comunista en 1989 despertó entonces entre checos y eslovacos reacciones del todo diferentes: mientras los checos hablaban de democracia, buen número de eslovacos insistían en el peligro de ver desaparecer su identidad nacional. Tres años más tarde ambas naciones decidieron separarse para vivir cada una su destino de Estado independiente. El debate público sobre las lecciones del pasado se había enconado hasta el punto de tornar irreconciliables las posiciones de las dos partes. Lo que probaba una vez más que la democracia no ofrece soluciones milagrosas para resolver los conflictos de nacionalidades.

La era de la suspicacia

En todo caso, ello llevó a los checos a descubrir poco a poco que sus tradiciones democráticas no les habían impedido para nada cometer crímenes masivos contra otra nacionalidad. Hoy día, por ejemplo, son muchos los que se preguntan en qué medida la instauración de la dictadura comunista en 1948 no fue la consecuencia directa de la expropiación y la evicción de tres millones de alemanes obligados a salir del país abandonando sus bienes, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Muchos historiadores ponen en tela de juicio nociones tan difundidas en esa época como la culpabilidad colectiva de los alemanes, la pérdida de las libertades individuales, la fe ciega en el progreso o la infalibilidad de ciertos dirigentes.

Asimismo, los historiadores tienden cada vez más a situar el episodio comunista en el contexto general de la historia checa, en lugar de ver en él un triunfo accidental de las fuerzas del mal —la Unión Soviética y sus secuaces— contra la voluntad unánime del pueblo checo. Nadie o casi nadie defiende ya la tesis de una sociedad checa encarnación de un ideal democrático, cogida en la trampa de fuerzas exteriores malintencionadas. Al contrario, surge la pregunta de por qué numerosos checos se dejaron seducir por la ideología comunista, por qué fueron tan escasos los opositores declarados al régimen, y cómo los comunistas pudieron utilizar ciertas reivindicaciones identitarias para dar vuelta la opinión en su favor.

En este aspecto, la controversia actual sobre la visión histórica tradicional es una valiosa



Manifestación en noviembre de 1989 en la plaza Venceslao de Praga durante la “revolución de terciopelo”, que concluirá con la elección como Presidente de la República del escritor disidente Vaclav Havel. Arriba, la llegada a la misma plaza, Praga, en 1918, de Tomas Garrigue Masaryk, primer presidente de la República Checoslovaca (1918-1935).

fuente de información. Revela, en efecto, que el rechazo de las elites, un enfoque populista de la política y el gusto por el autoritarismo son constantes de la vida política checa que se dan tanto en la República burguesa como durante la dictadura comunista. Se advierte poco a poco que evidentemente los comunistas supieron reinterpretar en provecho propio los mitos de la historia checa, pero, sobre todo, sacar partido de algunos prejuicios profundamente arraigados en la conciencia popular.

Ahora bien, las ideas nuevas se expresan de una manera simplista, que a menudo da lugar a afirmaciones intransigentes. Se vilipendia hoy día lo que ayer se ponía por los cuernos de la luna, y viceversa. El debate se transforma en una polémica a base de consignas, y cada cual echa mano de argumentos burdamente simplificados, que son más bien ataques personales, para referirse a realidades históricas sumamente complejas. Por lo demás, los especialistas, que hasta hace pocos años eran verdaderos oráculos oídos y respetados, han perdido prestigio y todo el mundo se queja de la falta de credibilidad de los estudios históricos.

La manera en que se escribe la historia ha pasado a ser, en efecto, otro tema de controversia para personas que tanto se preocupan por redescubrir su pasado. Por ejemplo, ¿los historiadores que publicaron sus trabajos bajo el régimen comunista eran esbirros a sueldo de las autoridades o simplemente investigadores que trataban de cumplir su cometido? ¿Es posible haber trabajado para los comunistas y seguir siendo creíble? ¿Existe un vínculo entre el rigor político y moral de un historiador y el valor científico de su obra? ¿Basta con eliminar la jerga marxista del discurso histórico e introducir uno que otro cambio para ajustarse a las normas de la historiografía moderna?

El principio de incertidumbre

Hoy día profesores y alumnos se quejan de la insuficiencia de la documentación de que disponen, pero lo que ocurre es que las revistas de historia tienen problemas financieros, sin contar que los diez millones de habitantes de la República Checa no constituyen un mercado suficientemente importante para que sean rentables obras destinadas sobre todo a los especialistas. En muchos casos esos problemas prácticos contribuyen a que en cierto modo la conciencia histórica siga siendo difusa.

En realidad, los que se quejan de ese clima de incertidumbre no hacen más que comprobar un fenómeno que en mayor o menor grado afecta a todas las sociedades modernas. También en Occidente, aunque el proceso haya sido más lento y menos brutal que en Checoslovaquia, se han ido esfumando poco a poco las ideas preconcebidas y las imágenes estereotipadas que constituían el fondo de la memoria colectiva. En la actualidad nadie sostendría en Europa que los ingleses inventaron el sistema político ideal, que los franceses tienen el monopolio de la cultura y que los alemanes son un pueblo visceralmente antidemocrático. Por eso, no es de extrañar que el revisionismo a que ha dado lugar la caída del comunismo llegue a la conclusión de que la historia checa es una realidad compleja y que los checos son “demócratas” ni mejores ni peores que los demás.

Este nuevo enfoque de la historia ha revelado la futilidad de numerosas nociones históricas que se consideraban “científicamente demostradas”, pero hará falta tiempo para que así aparezca en los manuales escolares. Ello no impide que para muchas personas el derrumbe de la noche a la mañana de sus certidumbres más acendradas constituya un verdadero traumatismo. Van a tener que acostumbrarse a vivir con la incertidumbre, en vez de asociarla con hipótesis catastróficas. La desmitificación de las ideas preconcebidas sobre las supuestas tradiciones democráticas de Checoslovaquia ha permitido desentrañar mejor el cúmulo de causas complejas que en el periodo de entreguerras dieron al traste con la democracia. Ello sólo puede beneficiar a la futura democracia checa ■

BULGARIA

El relato biográfico suele ser un prisma deformante. Una socióloga analiza cómo, a través de él, la historia puede ser revisada y corregida por sus protagonistas.

Las revelaciones de las biografías

por
Liliana Deyanova

Los búlgaros comprenden hoy mejor que nunca el sentido de esta paradoja: “Nuestro pasado se vuelve cada vez más imprevisible.” Hay toda una serie de preguntas que se plantean, o más bien se replantean: la llegada de los comunistas al poder el 9 de septiembre de 1944, ¿fue el resultado de una “sublevación popular” contra una dictadura “monárquico-fascista”, sin intervención directa del Ejército Rojo, o un “golpe de Estado” a cargo de una banda de traidores y terroristas con el apoyo de los fusiles rusos? ¿Fue Bulgaria fascista en un momento dado? ¿Quién salvó a los judíos de la deportación a los campos de concentración nazis? ¿El partido comunista o el rey Boris III?

En una de sus primeras directivas pedagógicas, el nuevo poder instalado en 1944 recomendó “no explicar en clase de historia las acciones positivas de los reyes, sino insistir en el aspecto tiránico de su reinado y en la lucha del pueblo oprimido”. Había que glorificar a la clase obrera y campesina triunfante. Se volvió a escribir la historia, y no es sorprendente que Espartaco



fuera calificado de “proletario” en la nueva versión. Milagro es que la iconografía comunista no lo representara en sus ilustraciones más grotescas blandiendo la hoz y el martillo.

En el extremo opuesto, los manuales de historia evitan hoy hablar de los “aspectos positivos del proletariado” y censuran o proscriben expresiones antes consagradas como “sublevación popular antifascista” o “Gran Revolución de Octubre”. ¿Nos encontramos ante lo que el sociólogo francés Jean Baudrillard denomina “una reescritura de la historia a contrapelo de la reescritura totalitaria”?

Una encuesta sociológica

En Bulgaria se ha iniciado un vasto programa de investigación sobre la “reescritura de la historia”, basado en la sociología y que, más que de conocer la verdad acerca de los hechos pasados, trata de comprender cómo han sido interpretados esos hechos en las diferentes reescrituras. Se estudian, pues, el contenido de los manuales de historia, de las clases de historia, los

Cartel de propaganda con la fotografía de Todor Jivkov, secretario general del Partido Comunista búlgaro de 1954 a 1989, y un texto elogiando la prosperidad económica del país.

elementos expuestos en los museos históricos y las biografías.

Partiendo de la reescritura de la historia para llegar a la reescritura de las biografías se puede comprender cómo la una está al servicio de la otra. Se ve, por un lado, cómo conciben los hombres su propia biografía, cómo procuran legitimarla, amañarla para que resulte una “biografía normal” y, por otro, cómo introducen en esa biografía retocada interpretaciones nuevas de ciertos acontecimientos históricos. Se trata de dos cosas distintas: dar sentido a su propia biografía y justificarse gracias a ella. Hay pues diferentes estratos en la memoria colectiva: la forma de destacar algunos acontecimientos, la omisión de hechos importantes y la valorización de detalles ínfimos, la emergencia de lo que Freud llama “recuerdos pantalla”.

¿Es posible hablar en este contexto de “lo que sucedió el 9 de septiembre de 1944”? Mejor sería ver cuáles son las distintas interpretaciones del 9 de septiembre o incluso los diferentes 9 de septiembre conservados en cada “sistema de memoria”: cuál es hoy el relato de los que se denominaban “combatientes activos contra el fascismo y el capitalismo” y qué es lo que cuentan quienes fueron sus víctimas.

Para este análisis se puede recurrir a diversas fuentes y técnicas sociológicas. Recogiendo “relatos de vidas”, elogios fúnebres o conversaciones después de los funerales, hemos procurado saber cómo se orienta hoy una biografía, tanto en un campo como en otro.

No vamos a detenernos en las manipulaciones burdas (voluntarias o involuntarias) de nuestro propio pasado. En este caso los síntomas son claros y no se requiere ninguna técnica particular para descifrarlos. Lo que nos interesa es la reestructuración inconsciente de los elementos biográficos a la hora de afrontar la muerte. Aquí los síntomas están ocultos y el desplazamiento retrospectivo es casi imperceptible, pero asistimos cada vez a una transferencia de la culpabilidad o una

negativa a verse asociado al mal. El mal se rechaza, los responsables son los enemigos o, a lo sumo, las ovejas negras de su propio bando. Lo que es revelador en las biografías que hemos reunido son los “instantes de conciencia”, la presencia o la ausencia de compromisos, de sentimiento de culpa, de justificación, cosas todas ellas silenciadas en los funerales, pero la manera en que han sido silenciadas nos permite precisamente analizarlas.

Comparamos los diferentes estratos del relato para entender cómo ha sido construido, lo que se oculta, lo que se retoca, lo que se recalca, cómo se eluden los puntos sensibles (puede tratarse de una persona de origen burgués afiliada al Partido), lo que parece servir de atenuante (por ejemplo, eufemismos que transforman un delito en “error juvenil”, o el compromiso en “la sabiduría que da la experiencia”). Se trata, de hecho, de averiguar cómo se “normaliza” una biografía.

Silencios y distorsiones

Así, hemos definido cuatro categorías de biografías, todas ellas con un desdoblamiento específico y una falta de diálogo entre los actores de los acontecimientos. Independientemente de cómo se asocie el aquí y lo foráneo, el interior y el exterior, los nuestros y los otros, el sujeto permanece siempre fuera, en otro sitio.

En las biografías de los dirigentes comunistas llama la atención la extraordinaria inocencia de que hacen gala en relación con todo lo que ha sucedido. Así, el ex primer ministro Anton Yugov luchó “por una sociedad humanista que no llegó a existir, pero no por culpa suya... no pudo ver realizados sus sueños. Otros son los culpables.” En otro pasaje, sin embargo, se califica a Yugov de “gigante de la revolución”; fue “uno de los actores de la historia, de la que para siempre forma parte”.

Así pues, el “gigante” hace la historia, pero no es responsable de lo que pasa. Es ésta una lógica cuando menos singular, pero que, consciente de su incoherencia, trata de justificar las faltas: “Con todo, tampoco él se vio libre de errores.” Nos encontramos con una proyección típica hacia el exterior: la culpa no es nuestra. Están los malos, como Todor Jivkov que se “adueñó del poder”; además Yugov “tenía su propia opinión de las cosas y esto no era del agrado del funesto Jivkov, secretario general del Partido”. En esta categoría de relatos asistimos a una normalización del ideal del revolucionario, la “sociedad humanista”.

El mismo procedimiento reaparece en las biografías más corrientes: “No se sentía culpable de nada ante nadie.” Al desplazar el acento a otros pasajes de la biografía se intenta exculpar al sujeto. La vida del militante se presenta invariablemente como un sacrificio: “Entregarse a fondo en aras de una vida nueva, hacer don de sí.” E incluso si los “inútiles, los trepadores, los parásitos” o “personas que el azar colocó en el escenario de la historia” los engañaron, los “verdaderos revolucionarios han sido siempre conscientes de esta contradicción entre el ideal (la norma) y la realidad que contemplaban con mirada crítica. Una de

En septiembre de 1944 el ejército soviético ocupa Bulgaria. Un gobierno de coalición declara la guerra a Alemania. En la pequeña ciudad de Lovec la población da la bienvenida al ejército rojo y abuchea al fascismo.





las características de esta categoría es que estos revolucionarios se indignan siempre por los errores, escriben cartas de protesta y de queja. Se insiste también en su “desinterés”, en su “desprecio de los privilegios”: “No dejó ningún bien material”, “hizo donación de sus invenciones a su colectividad laboral.”

¿Tenían algún sentido esos sacrificios? ¿Cómo pudieron construir semejante sociedad personas tan desinteresadas y rebosantes de abnegación? Lo que en definitiva queda claro es el rechazo de la responsabilidad. Cumplir diversas funciones, cualquiera sea su nivel, en la edificación del socialismo es participar en una sucesión de engranajes, de situaciones, sin llegar a las esferas profundas de la personalidad, de la identidad, que es donde en resumidas cuentas se resuelven los problemas de moralidad y de culpa.

Lo que llama la atención en los relatos trágicos de los “antiguos” rehabilitados, de las personas perseguidas después del 9 de septiembre de 1944, es la sensación de ineluctabilidad, de un destino a la vez implacable, total e irracional. El hilo conductor del relato, al igual que los juicios de valor, responde a la oposición entre comunistas bárbaros y nosotros, seres superiores. La vida queda cortada en dos: “Antes de la revolución, era dichoso”, después “su vida quedó estancada”, “la vida se detuvo”. Era un hombre lleno de talento, pero su vida se petrificó: “Los comunistas aniquilaron su genio creador”, dice una intelectual perteneciente a una “familia que tenía un gen cultural”.

Una vez más la ruptura sólo puede concebirse como procedente del exterior. De no ser así, ningún obstáculo se hubiera opuesto a ese “gen cultural”, como si la vida discurriera en un espacio puro e ideal al que sólo la realidad impura del socialismo pudiera poner trabas. El comunismo se convierte así en la causa principal de una biografía arruinada. El fracaso obedece a la ausencia de una “biografía normal”, que no puede existir sin una “sociedad normal”. Dentro de esta categoría están las personas predestinadas, que se consideran dotadas de un “gen” particular que corresponde a lo que los comunistas llamaban la “tara hereditaria” y que durante mucho tiempo les sirvió de pretexto para perseguir a los “antiguos”, a los “burgueses”. Para las víctimas, fuera de los suyos, sólo había mediocridad, presunción y bajeza.

Especial interés presenta la última categoría, que comprende a aquéllos que supieron “vencer la resistencia del medio socialista” y cuyo “gen cultural pudo desarrollarse”. Siguen moviéndose, desde luego, “en medio de los vapores tóxicos de la hostilidad y del odio”, pero “siembran el bien”. Pese a chocar contra “un presente hipócrita” no dejan de ser “un eslabón de nuestra tradición” que carga de sentido el vacío y el absurdo de la vida.

También en esta categoría se observa el mismo desdoblamiento trágico: una vida desgarrada entre un “presente hipócrita” y la “tradición”, entre “ayer” y “ahora”, entre los “antiguos” y los “nuevos”—dos etnias por siempre separadas. ■

Una manifestación en Sofía en favor de reformas democráticas en 1989.

LILIANA DEYANOVA, búlgara, es profesora de sociología en la Universidad de Sofía y miembro del Instituto de Crítica Social. Entre sus obras, cabe mencionar *La sociología de las formas simbólicas* (Sofía, 1993) y diversos estudios dedicados a la sociología de la personalidad.

LA LABOR HISTÓRICA DE LA UNESCO

SABEMOS desde Marc Bloch que “cada época reconstruye el pasado en función de sus propias preocupaciones” y que a menudo los historiadores reconsideran sus métodos o revisan su problemática sin renunciar por ello a la búsqueda de la verdad.

Así, tras la caída del muro del Berlín y el derrumbe del bloque soviético, muchos países procuran reescribir su historia: es el caso de Rusia y de los demás países de Europa Oriental así como de las ex Repúblicas Soviéticas del Cáucaso y de Asia Central, donde se observa una voluntad de reconstrucción de la memoria de las identidades nacionales culturales (Azerbaiján, Georgia, Tadjikistán, etc).

Cabe observar que en estos tiempos de crisis de las ideologías y de los modelos, un movimiento análogo se esfuerza, también en Occidente, por renovar la visión de la historia. Así ocurre con la Revolución Francesa, que no es mirada ya como la historia unívoca de la libertad y del progreso. En el análisis actual del proceso revolucionario es posible posar una mirada objetiva sobre ciertos episodios que sofocaron las libertades y las identidades culturales: el Terror y la represión de la Chuanería, por ejemplo.

La UNESCO no ha esperado esas crisis para iniciar grandes obras de revisión histórica, como las consagradas a la historia científica y cultural de la humanidad, a la historia general de África y luego a las de Asia Central, de América Latina y del Caribe. Este esfuerzo ha consistido en utilizar nuevos procedimientos científicos en el enfoque de la historia, en incorporar otras visiones de la historia, así como las metodologías apropiadas (las tradiciones orales africanas, por ejemplo), en recurrir a los puntos de vista más diversos para el establecimiento y la interpretación de los hechos.

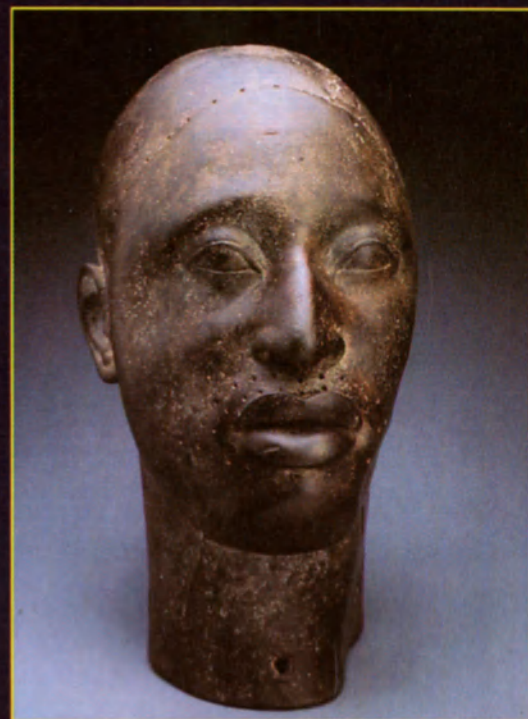
Reescribir la historia es en primer lugar tener en cuenta los descubrimientos resultantes de los progresos del saber; es también aceptar otras hipótesis explicativas, rehabilitar sin complacencia civilizaciones y culturas ignoradas o marginadas; es aceptar por fin una historia plural, multidireccional, pero cuyo objeto es la humanidad. Ello implica una revisión del significado, una operación consistente en descentrar y recentrar, que confiere hoy día a la empresa de la UNESCO toda su actualidad.

Pero la misión de la UNESCO es también contribuir a reconstruir, para el mañana, una historia que no sea sólo un objeto de conocimiento, sino un instrumento de comprensión mutua. Sobre la base de la labor ya realizada o por realizar, nuevas síntesis históricas (regionales o interregionales) irán más allá de la etapa de explicación tradicional de las civilizaciones para poner de realce las connivencias, las confluencias, los factores de acercamiento universal. Reescribir la historia equivaldrá así a efectuar una vasta operación de rectificación.

CHRISTOPHE WONDJI ■

Jefe de la Sección de Historias Generales y Regionales

En el artículo publicado a continuación, el profesor Jean Devisse, uno de los artífices de la *Historia General de África* iniciada por la UNESCO, destaca los aspectos esenciales de la reconstrucción del pasado africano.



AFRICA

La historia auténtica de África recién comienza a escribirse.

Ariba, a la izquierda, cabeza de oni (jefe religioso) procedente de Ile-Ife (Nigeria). Latón, siglo XI-XII. Las marcas corresponden a agujeros en los que se colocaban adornos.

En el centro, estatuilla antropomorfa en terracota hallada en Bankoni, región de Bamako (Mali) que aun no ha podido datarse.

A la derecha, cabeza de oni (jefe religioso) procedente de Ife, ciudad de Nigeria. Bronce, mediados del siglo XIII.



Un rostro verdadero

por Jean Devisse

LOS historiadores occidentales se dieron rápidamente por vencidos ante la obstinada resistencia del pasado africano a entrar en sus marcos conceptuales. Dejaron en manos de los sociólogos el estudio de esas culturas “etnia por etnia” y “tribu por tribu”. Observaron a lo sumo algunos rasgos originales que se apresuraron a extender al conjunto del continente y de su pasado deliberadamente deformado. El “rey sacerdote” o la autoridad tribal, a todas luces diferentes de lo conocido en el resto del mundo, se convirtieron así en indicios “suficientes” del pasado africano.

Africa ha sentido, también ella, la tentación de la especificidad irreductible frente al “otro”. Estos últimos años se han analizado tres ejemplos elocuentes entre centenares de otros conocidos o en estudio. Los nubios,¹ que antaño se proclamaban tan cristianos, desde el siglo XV empezaron a reivindicar orígenes y genealogías árabes. Los hausas² se vinculan igualmente, como tantos otros pueblos de Africa y del Océano Indico, a un origen árabe. Los tuareg³ proclaman su pertenencia al imperio otomano.

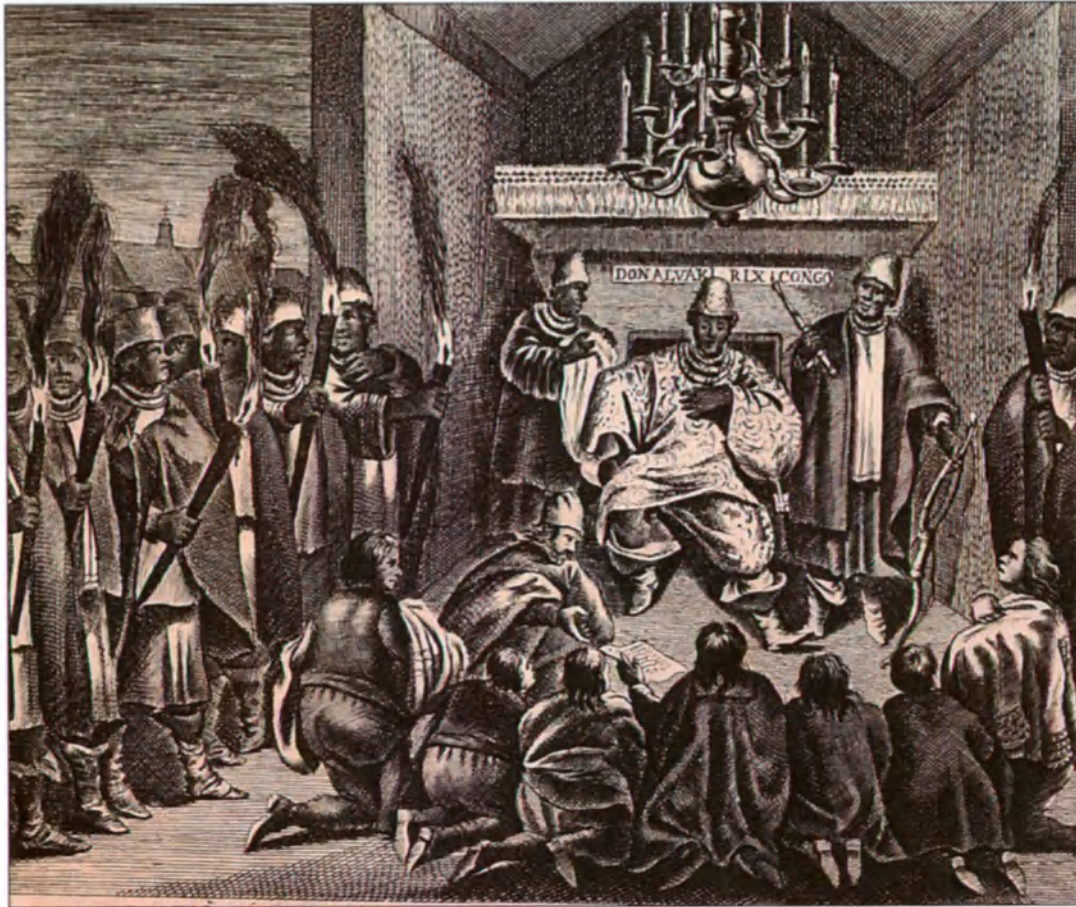
Es necesario, pues, estar constantemente alerta contra la idea demasiado simplista de que la verdadera historia de Africa, deformada o rechazada por los estudios “negacionistas” europeos del siglo XIX, es la que los pueblos y sus trans-

misores de historia repiten hoy oralmente. Redescubrir y reescribir así la historia de Africa significaría un retroceso. Esa historia que hay que construir se encuentra hoy probablemente tan frenada por la actitud de repliegue de ciertos africanos como lo estuvo ayer por el menosprecio colonial.

Como demostró claramente un coloquio reunido en Niza en 1986⁴ por iniciativa de Amadou Mahtar M’Bow, entonces Director General de la UNESCO, escribir la historia a fines del siglo XX nos obliga a respetar dos grandes exigencias convergentes.

La primera concierne la cronología: sin una trama sólida, la historia se reduce rápidamente a un discurso antropológico impreciso. Los acontecimientos no hacen la historia, pero, sin una fijación clara en la escala temporal, las interpretaciones se vuelven peligrosamente impresionistas.

La segunda consiste en la multiplicación de las comparaciones. Son numerosas las investigaciones minuciosas que se han encerrado en monografías limitadas. Ahora bien, cualquiera que haya participado en la empresa de restitución del pasado africano en los siglos anteriores a 1700 sabe hasta qué punto las comparaciones resultan fructuosas. Ponen de relieve las convergencias, los matices y las diferencias, con la permanente preocupación de vincular los conocimientos con



Embajadores ante el rey del Congo. Ilustración tomada de la *Description de l'Afrique* (1686) de Olfert Dapper, médico y geógrafo holandés.

Página de la derecha, sección de un barco negrero. Los esclavos viajaban hacinados en las entrecubiertas. Ilustración de un tratado francés sobre arte naval de mediados del siglo XIX.

una construcción de la historia mundial que no sea una mera juxtaposición de historias nacionales o continentales.

Esta labor de enlace supone una publicación rápida —poco favorecida por los sistemas económicos actuales— de excelentes estudios cada vez más numerosos que aparecen, año tras año, sobre todo gracias al empeño de investigadores africanos.

Las ventajas de la colaboración

Se están produciendo cambios espectaculares en dos direcciones. Por una parte, se multiplican los estudios sobre los efectos de las “punciones” de seres humanos que ha sufrido el continente africano, en particular en la región poblada de negros —y ello desde hace milenios, y no sólo en los últimos siglos. La influencia de ese fenómeno en la vida de los grupos humanos y en la economía, en las estrategias de respuesta y protección elaboradas por las sociedades africanas, cuya evolución lenta se comprende hoy cada vez mejor, se ha convertido en un tema de interés primordial.

A partir de allí es posible plantear la cuestión de la “interrupción del desarrollo” de un continente del que todo indica que en el siglo XIV —en el mismo momento en que Europa atravesaba terribles crisis— estaba “en desarrollo”, en el sentido global, incluso cultural, que debe darse hoy a esta expresión.

Por otra parte, fuera del continente se ha iniciado el estudio, mucho tiempo considerado

inútil e incluso peligroso, de las comunidades africanas integradas por la fuerza en la vida de Asia o de América. El cambio radical de actitud que se ha producido en ese terreno en Estados Unidos o en Jamaica encuentra eco en los países e islas de América Central y del Sur, que hasta hoy se habían mostrado reticentes.

Cabe interrogarse ahora sobre formas mucho más antiguas de migraciones humanas del continente africano a Asia y Europa, cuya existencia propone un interesante mapa publicado hace poco.³ Y seguir así las etapas del poblamiento del planeta a partir de Africa —el de América y Australia fue más reciente— mediante un análisis más sutil de la evolución multimilenaria del medio ambiente.

La misma exigencia se aplica ahora al tratamiento crítico de las fuentes. Ya nadie puede poner seriamente en entredicho la utilización de fuentes orales. Pero es necesario perfeccionar los métodos de acopio, edición y examen crítico, como se ha hecho, hace dos siglos en el Norte, con las fuentes escritas. Aunque la labor está todavía en pañales en ese terreno, los progresos son ya extraordinarios.

El patrimonio arqueológico

El patrimonio arqueológico es un patrimonio en peligro que contiene fuentes de información irremplazables: las que aporta una investigación bien dirigida. Desde hace algunos decenios se han hecho descubrimientos espectaculares. La

JEAN DEVISSE,

francés, es profesor emérito de historia de África de la Universidad de París I y relator del Comité Científico Internacional para la Publicación de la *Historia general de África* iniciada por la UNESCO. Es comisario general de la exposición internacional itinerante *Valles del Níger* (1993-1996), de la que figura una reseña en el número de noviembre de 1993, “El nacimiento de los números”.

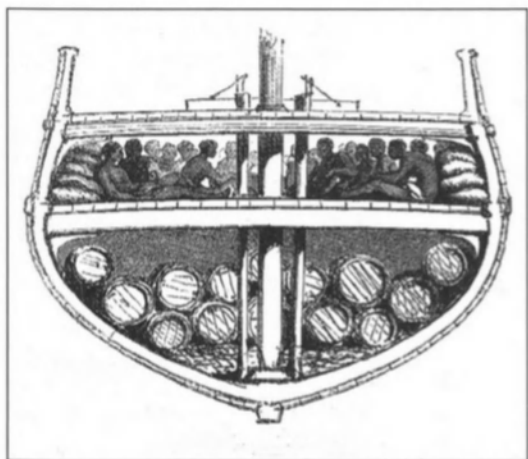
restitución de todos los aspectos del pasado —vestigios animales, vegetales, restos de alimentos, sepulturas, aldeas, ciudades, pruebas de cambios climáticos, objetos de terracota— ha enriquecido notablemente nuestros conocimientos.

Un ejemplo revelador: los trabajos en cobre y en hierro. Hasta hace poco existía la convicción de que al sur del trópico de Cáncer, África no había producido cobre ni perfeccionado los métodos de fusión y aleación de ese metal. Hoy es cosa corriente señalar en un mapa, para los tres últimos milenios, sitios donde se fundía el metal y otros donde se han descubierto objetos fabricados mediante aleaciones finas. No hace mucho un gran debate dividía a aquellos que pensaban que el hierro sólo había podido penetrar en África por el nordeste: a juicio de unos, desde el Cáucaso, según otros, desde Egipto. Hoy en siete u ocho países de la zona intertropical, en particular en torno al ecuador, se han hallado pruebas arqueológicas de que se practicaba la transformación del hierro desde el primer milenio antes de Cristo. Se ha pasado así afortunadamente de los debates "teológicos" al trabajo metódico de los laboratorios.

Por último, se reconoce la necesidad de una mayor pluridisciplinariedad, que enriquece la investigación histórica con la contribución de las ciencias del medio ambiente, la geología, la geografía, la paleontología humana o animal, la dietética, la lingüística, la medicina, la paleobotánica, y muchas otras ciencias aun, sin olvidar el papel irremplazable de los laboratorios científicos interesados en la investigación del pasado africano.

"Reescribir" la historia de África requerirá un gran esfuerzo internacional durante varias generaciones. Y, en primer lugar, la movilización de los gobiernos y los investigadores africanos. Lo único que lamento es no tener más tiempo por delante para asistir a su desarrollo. ■

1. L. Kropocek, *Historia general de Africa*, vol. IV, cap. VI, p.433-460.
2. W. K.R. Hallam, "The Bayajida legend in hausa folklore", *Journal of African History*, 1966, p. 47-60.
3. Djibo, M. Hamani, "Le sultanat touareg de l' Ayar", *Etudes nigériennes*, n° 55, 1989.
4. *Etre historien aujourd'hui*, París, UNESCO-Grès, 1988.
5. *Grand Atlas de l'archéologie*, Carte de Jean Chavaillon, París, Encyclopædia Universalis, 1992.



EL MUNDO EN HISTORIAS

Una selección de libros de historia publicados por la Unesco

OBRAS PUBLICADAS:

► *Historia General de Africa*

Esta obra monumental, en la que han participado más de 350 investigadores, consta de ocho volúmenes, de 800 a 1.000 páginas cada uno, con ilustraciones en blanco y negro, mapas, dibujos, cuadros, gráficos, índices y glosarios. La publicación de la versión integral está prevista en varias lenguas, entre ellas en español, inglés, francés, árabe, portugués, chino y coreano.

Un comité científico internacional, compuesto de 39 eminentes especialistas de los que dos terceras partes son africanos, supervisa esta obra excepcional que presenta un enfoque inédito del pasado antiguo y reciente de África.

La publicación de los ocho volúmenes en inglés está concluida, pero está incompleta en las demás lenguas. En español se han publicado cinco volúmenes (I, II, III, IV, VII).

El aumento de los costos obliga a la UNESCO a buscar ayuda financiera exterior para publicar los volúmenes restantes: las organizaciones o personas que deseen sumarse a esta empresa serán muy bien acogidas. (Dirigirse al señor Christophe Wondji, jefe de la Sección de Historias Generales y Regionales, UNESCO, 1 rue Miollis, 75732 París Cedex 15, Francia. Tel.: 45 68 42 56 o 45 68 42 82. Fax: (33-1) 47 83 42 60.)

Títulos de los ocho volúmenes

- Volumen I: Metodología y prehistoria africana
- Volumen II: Antiguas civilizaciones de Africa
- Volumen III: Africa entre los siglos VII y XI
- Volumen IV: Africa entre los siglos XII y XVI
- Volumen V: Africa entre los siglos XVI y XVIII (no publicado)
- Volumen VI: Africa en el siglo XIX hasta 1880 (no publicado)
- Volumen VII: Africa bajo el dominio extranjero, 1880-1935
- Volumen VIII: Africa desde 1935 (no publicado)

► *History of Humanity*

La redacción de esta historia de la humanidad en siete volúmenes, que será publicada primero en inglés, está a cargo de un equipo internacional de 450 especialistas que exploran el desarrollo cultural y científico de la humanidad desde los orígenes hasta nuestros días teniendo en cuenta los descubrimientos más recientes de la investigación.

En el primer volumen publicado este año sobre la prehistoria y los comienzos de la civilización, 40 especialistas de fama internacional presentan las grandes etapas del nacimiento de la civilización hasta las primeras sociedades, hace cinco mil años, basándose sobre todo en hallazgos arqueológicos.

Volumen I: *Prehistory and the beginnings of civilization* (750 páginas, 140 fotografías, 171 dibujos y 74 mapas), UNESCO/Routledge, 1994.

► *History of Civilizations of Central Asia*

Esta historia del Asia Central en varios volúmenes que se ha confiado a especialistas internacionales renueva completamente la visión acerca de este excepcional vivero de culturas que se extiende desde el mar Caspio hasta los confines de China.

El primer volumen estudia la aparición de la civilización en esa vasta área cultural desde la época paleolítica hasta 700 a.C., época en que se sientan las bases del futuro imperio de la dinastía aqueménida. (Se encontrará una reseña de esta obra en la sección "Libros del mundo" de *El Correo de la UNESCO* de septiembre de 1993.)

Volumen I. *The Dawn of Civilizations: Earliest times to 700 B.C.* (1992, 535 p.)

OBRAS EN PREPARACIÓN:

- *Historia General de América* (en diez volúmenes)
- *Historia General del Caribe* (en diez volúmenes)
- *Los diversos aspectos de la cultura islámica* (en seis volúmenes)

Estos libros y muchos otros sobre temas históricos están en venta en la Librería de la UNESCO, 7 Place de Fontenoy, 75007 París. Para obtener más informaciones y hacer pedidos dirigirse a la Oficina de Publicaciones de la UNESCO, División de Promoción y Ventas, 7 Place de Fontenoy, 75352 París 07 SP. Tel. 45 68 22 22. Fax: (33.1) 42 73 30 07.

LA UNESCO Y LA REDUCCIÓN DE LOS DESASTRES NATURALES

LA CONFERENCIA DE YOKOHAMA

TERREMOTOS, vendavales, tsunamis, desprendimientos de tierra, erupciones volcánicas, incendios, plagas de acrididos, sequía, desertificación; estos últimos veinte años los desastres naturales han causado tres millones de víctimas y afectado a mil millones de personas. Los daños económicos en 1990 ascendían a 47 mil millones de dólares. Esos desastres azotan principalmente a los países en desarrollo, pero todos los países son vulnerables. Y esta vulnerabilidad aumenta sin cesar por una serie de razones: crecimiento demográfico, urbanización galopante, degradación del medio natural, construcciones inadecuadas y de mala calidad.

El Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (1990-2000) —DIRDN— fue proclamado el 22 de diciembre de 1989 por las Naciones Unidas con objeto de reducir, por medio de una acción internacional concertada, especialmente en los países en desarrollo, la pérdida de vidas, los daños materiales y los trastornos económicos y sociales causados por los desastres naturales.

Cuatro años después del lanzamiento del Decenio se celebra en Yokohama (Japón), del 23 al 27 de mayo, una Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales, a fin de examinar los resultados obtenidos, formular un programa de acción para los años venideros, e intercambiar información sobre ejecución de programas y aplicación de políticas en la materia. También tiene por objeto que se dé a las políticas de reducción la importancia primordial que les corresponde.

En efecto, los medios que permiten reducir los desastres naturales, preparar a la población e intervenir con urgencia son más numerosos de lo que suele creerse. Sin embargo, las colectividades y las autoridades, así como los profesores y planificadores del desarrollo, no están familiarizados con esos medios.

La UNESCO, que participa en el comité de organización del DIRDN, se ocupa desde hace muchos años de la

reducción de los riesgos y las consecuencias de los desastres naturales. Procura dar impulso a las políticas de prevención, haciendo especial hincapié en la información y la educación.

En la Conferencia de Yokohama, conjuntamente con la Organización Meteorológica Mundial (OMM), patrocina el comité técnico que estudia los sistemas de alerta. Organiza, además, una serie de reuniones científicas y técnicas dedicadas al estudio de carteles y paneles informativos, o "posters", durante las cuales organismos y particulares presentan los últimos resultados de la investigación, así como ejemplos de aplicación de técnicas debidamente comprobadas. Los temas de los paneles son los sistemas de alerta y otros aspectos relacionados con la educación, la salud, las ciencias de la tierra, la ingeniería y la arquitectura, así como la legislación, la reglamentación y la utilización de los suelos.

La UNESCO ha publicado también dos folletos destinados al gran público: *La lucha contra los desastres naturales y Reducción de desastres*, así como una historieta en inglés: *Tsunami Warning* (Alerta a los tsunamis). Es posible obtenerlos dirigiéndose a: UNESCO, Unidad de Publicaciones y Documentación del sector de Ciencias, 1 rue Miollis, 75732 París CEDEX 15 (Francia). Tel.: (33-1) 45 68 41 20; fax.: (33-1) 43 06 11 22.

Para más informaciones, se ruega dirigirse a: Secretaría del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, Naciones Unidas, Palais des Nations, CH-1211, Ginebra 10 (Suiza). Tel.: (41-22) 798-6894; fax.: (41-22) 733-8695. ■



ACCIÓN UNESCO



**EL DIRECTOR GENERAL
DE LA UNESCO
EXPONE CADA MES A LOS
LECTORES DE
EL CORREO
LOS GRANDES EJES DE SU
PENSAMIENTO Y DE SU ACCIÓN**

Un pacto activo

ESTAMOS viviendo una época paradójica, de una desmesura barroca. Las esperanzas de la postguerra fría —esperanzas de un mundo más pacífico, más próspero, más justo, más solidario, más libre— coexisten con la desesperanza de pobres cada vez más pobres, de excluidos cada vez más marginalizados.

En esta encrucijada surge una necesidad imperiosa: modificar de punta a cabo nuestro enfoque del desarrollo de la sociedad. Este es, en efecto, el paso obligado para dar un contenido concreto a la esperanza. La experiencia nos ha enseñado, y no debemos olvidarlo nunca, que el único protagonista y destinatario del desarrollo es el ser humano.

En las instancias internacionales se ha llegado a un acuerdo sobre tres puntos esenciales: la integración social, la lucha contra la pobreza y el empleo productivo. En vez de considerar el desarrollo social como aquél, limitado, de los “servicios sociales”, la UNESCO ve en él un proceso global, cuya finalidad última coincide con la del desarrollo humano. La interrelación de los fenómenos y las tendencias que actúan en los diversos sectores interesados por ese proceso y la mundialización creciente de la economía han puesto de manifiesto la indivisibilidad de los problemas actuales y, por consiguiente, la necesidad de una solidaridad activa de las sociedades humanas —que puede revestir la forma de un “pacto social internacional”.

Una solidaridad de esa índole implica —y a mi juicio se trata de una exigencia ética— una distribución más justa de los medios, los conocimientos, el trabajo, el esparcimiento. Implica también optar por objetivos comunes, de los que mencionaré sólo los que considero más significativos.

La acción en favor del desarrollo social —en el sentido amplio en que la entiendo— supone en primer lugar un combate *global* contra todas las formas de exclusión —comenzando por la pobreza—, mediante el desarrollo de los recursos humanos y del empleo productivo. Ello requiere que los países desarrollados, con una conciencia más clara de sus propias dificultades y de los vínculos que existen entre éstas y los problemas que sufren otros grupos de naciones, modifiquen rápidamente su mentalidad y comportamiento frente a la integración social, el crecimiento económico, el consumo y el empleo.

Exige también que en las estrategias elaboradas por los encargados de las decisiones se tome en cuenta el factor de inestabilidad mundial que representa la situación precaria de ciertos sectores de la población —pienso concretamente en los inmigrantes, los refugiados, las personas desplazadas, las que pertenecen a minorías.

Supone, por último, tanto en el plano nacional como internacional, pues las asimetrías hacen estragos en ambos niveles—, una voluntad común, un esfuerzo concertado de todos los actores sociales. A nivel nacional se trata de armonizar, con imaginación y audacia, las políticas sectoriales de empleo, de educación, de salud, de ciencia y tecnología, de ordenación del territorio, de población e integración social; se trata también de que, a fin de garantizar el éxito de esas políticas, cooperen con los poderes públicos el sector privado, los sindicatos, las ONG, en resumen, el conjunto de la sociedad civil. El papel de las mujeres (insoslayable para el desarrollo social), la reorientación y la reconversión profesional, la formación de nuevas competencias indispensables (por ejemplo, los empleos relacionados con el medio ambiente) son otros tantos aspectos en que el conjunto de la sociedad debe participar. Un verdadero desarrollo social exige la participación activa y democrática de todos los actores de la comunidad.

A nivel internacional, la evolución de la situación y de la cooperación económica desempeñará evidentemente un papel no desdeñable en la constitución del pacto social. Ese papel será positivo si esa evolución se traduce en una reorientación de los intercambios comerciales y los mecanismos financieros. En cuanto a las Naciones Unidas, el reajuste deseable ya está en curso, pero se trata, sobre todo, de fortalecer la cohesión de las actividades emprendidas para tomar en cuenta la dimensión humana y social del desarrollo. A mi juicio, el reconocimiento de esta dimensión supone necesariamente un proceso de desmilitarización rigurosamente planificado, a fin de que las nuevas prioridades abran progresivamente a la sociedad civil auténticos espacios de decisión y de poder.

La tarea será ardua. Pero sería ilusorio creer que el desarrollo social podrá lograrse en el marco gastado del desarrollo económico tan poco perspicaz que ha prevalecido hasta ahora. ■



Thomas Mann en 1928, durante una conferencia radiofónica.

El año siguiente recibirá el Premio Nobel de Literatura.

Thomas Mann

La traición colectivista

La participación de Thomas Mann (1875-1955) en un coloquio organizado en Niza en 1935 por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual sobre el tema "La formación del hombre moderno" consistió en una larga declaración cuya primera parte publicamos en este número, a la que seguirán una segunda y una tercera en los próximos números. El escritor alemán, que había abandonado dos años antes Alemania, sometida al poder de Hitler, expone aquí su apego a la "civilización europea" y defiende la cultura, amenazada por el auge de la ideología nazi. El lector podrá observar paralelismos sorprendentes con algunos fenómenos de la actualidad.

EN lo más profundo de sí mismo, Goethe no perdió nunca su carácter tierno y bondadoso y, ya viejo, confiesa que amaba la juventud de todo corazón y que se había amado a sí mismo cuando era joven mucho más que en su vejez.

Hay que señalar, no obstante, que esta afirmación figura entre otras en las que no disimula la impaciencia que le produce la nueva generación y su escasa fe en ella. En 1812 escribe: "Al ver no sólo cómo los hombres, los jóvenes sobre todo, se entregan a sus placeres y sus pasiones, sino también cómo las locuras serias de la época modifican y desfiguran cuanto de mejor y más elevado hay en ellos, de modo que todo lo que debiera llevarlos a la felicidad se convierte en su ruina, por no hablar de la indecible presión exterior, nada tienen de sorprendente los crímenes que los hombres se obstinan en cometer contra sí mismos y contra los demás."

Todo esto lo conocemos, la deformación de cuanto más elevado y mejor existe en los jóvenes, la indecible presión exterior y también los crímenes. En otra ocasión, Goethe escribe: "La increíble presunción de que hacen gala los jóvenes se manifestará dentro de unos años en las peores locuras." Son palabras que parecen pronunciadas hoy, una verdadera profecía de la actualidad. Añade Goethe: "Los jóvenes ya no escuchan. Verdad es que para escuchar hay que haber recibido una cultura particular." ¡Cultura! Una palabra de la que toda una generación se ríe. Esas burlas van dirigidas a la palabra favorita de la burguesía liberal, como si la cultura en el fondo no fuera nada más que precisamente el liberalismo y la burguesía, como si no significara lo contrario de la barbarie y la indigencia humana, y lo contrario también de la pereza, de esta molicie ruin que sigue siendo molicie hasta cuando adopta un aire marcial, en resumidas cuentas, como si la cultura en su calidad de forma, de deseo de libertad y de verdad, de existencia consciente y de esfuerzos incansables, no fuera la propia disciplina moral.

MARCHAR AL UNÍSONO

¿Quién se inquieta en la actualidad? Los hijos del mundo nuevo sostienen que la vida es para ellos mucho más difícil de lo que fue para nosotros, puesto que han recibido como herencia la aventura, la pobreza y la inseguridad absoluta, mientras que nosotros pudimos crecer en medio de la seguridad económica del siglo burgués. Pero sobrestiman la importancia de la situación material. Por otra parte, ¿acaso no tenemos que acostumbrarnos nosotros, hijos de tiempos pretéritos, y en nuestra vejez, a los cambios de circunstancias que nos han llevado de la santidad burguesa a la penuria heroica? Lo fundamental es que los jóvenes no saben ya nada de la "cultura" en el sentido elevado y profundo de la palabra, del trabajo en sí, de la responsabilidad individual y del esfuerzo personal, y que, a cambio de todo ello, se complacen en la vida colectiva.

Comparada con la vida individual, la vida colectiva es una esfera cómoda, cómoda hasta la voluptuosidad. Lo que la generación colectivista desea, se permite y se consiente son unas vacaciones perpetuas que la liberan de su yo. Lo que quiere, lo que le gusta, es la embriaguez y, al analizar esta palabra que expresa nobles y santas ideas, sin duda indispensables para la exaltación de la vida y su elevación religiosa, se comprueba inmediatamente hasta qué punto el colectivismo hoy en boga no es sino un ejemplo de la deformación popular que afecta a grandes y venerables concepciones europeas, despachadas y entregadas al consumo de las masas.

“¡Ser sólo uno con todo lo que vive!” — exclama Hölderlin en *Hyperion*. “Ante estas palabras se despoja la virtud de su armadura guerrera, el espíritu del hombre renuncia al cetro; la muerte desaparece del círculo de los seres, y la indisolubilidad, la eterna juventud animan y embellecen el mundo.” La vivencia dionisiaca que traducen estas frases reaparece, degradada en la embriaguez colectivista, en el júbilo puramente egoísta y gozador, sin ninguna correspondencia en el fondo con nada real, que se apodera de los jóvenes al marchar al unísono en apañadas cohortes al compás de cánticos que son una mezcla de canciones populares envilecidas y panfletos periodísticos.

UNA EMBRIAGUEZ PELIGROSA

Esta juventud se complace en fundirse con la masa, liberada de toda responsabilidad personal, y no se preocupa para nada de qué dirección lleva la marcha. Cuando se le pide alguna aclaración de la dicha que ello le procura, muestra muy escaso interés por llegar a conclusiones concretas y a realizaciones precisas. La embriaguez colectiva que libera del yo y de su carga tiene su propio fin en sí mismo; las ideas conexas como “Estado”, “socialismo” o “grandeza de la patria” son más o menos pretextos, nociones accesorias, y por decirlo con propiedad, superfluas. Lo que cuenta es entrar en trance, librarse del yo, de la obligación de pensar, o sea, en el fondo, zafarse de toda moral y de toda razón; también del miedo, evidentemente, de ese desamparo que lleva a los seres a apretarse unos contra otros en masas compactas, a darse mutuamente calor y a

cantar a pleno pulmón; éste es, con mucho, el aspecto de la cuestión que más fácilmente podría suscitar nuestra simpatía y conmiseración.

La sensación de felicidad que se experimenta al evadirse de su yo y despojarse de toda responsabilidad moral tiene su origen en la guerra y, cuando hablamos del hombre moderno, del hombre de hoy, se trata evidentemente del europeo de postguerra, del hombre que hizo la guerra o que nació en el mundo creado por la guerra. Tendemos a considerar el estado actual del mundo, desde un punto de vista tanto económico como intelectual y moral, como el resultado de la guerra, pero tal vez abundemos demasiado en este sentido. Los inmensos estragos materiales y morales que causó son innegables, pero no ha creado nuestro mundo. No hizo más que iluminar, acentuar y exagerar lo que ya existía. El increíble empobrecimiento de la civilización y la decadencia moral que, en comparación con el siglo XIX, nos vemos forzados a presenciar, no son resultado de la guerra —aunque tal vez mucho haya contribuido en este sentido—, sino que el movimiento se había iniciado ya antes. Se trata de un fenómeno secular imputable ante todo al ascenso y llegada al poder del hombre procedente de la masa, como con tanto brillo demuestra José Ortega y Gasset en su obra *La rebelión de las masas* (1929).

Trágico es comprobar que debemos toda la confusión de nuestro tiempo a la generosidad del siglo XIX, época de intensa productividad y cuyos logros científicos y sociales han permitido que la población europea se triplicara, a la infinita buena voluntad de ese siglo; que esta crisis —que amenaza con hundirnos en la barbarie— cobró raíces en su magnanimidad poco perspicaz. Ortega describe admirablemente la invasión de las nuevas masas en una civilización que han utilizado como si de un fenómeno de orden natural se tratara, sin conocer sus complicadísimos mecanismos y sin sentir por lo tanto el menor respeto por esos mecanismos indispensables para su existencia.

Como ejemplo de la actitud de las masas ante las condiciones mismas a las que debe su existencia, cabe recordar que pisotearon la democracia liberal o, para ser más exacto, que la utilizaron para destruirla. Es muy posible que, pese a todo el amor pueril que siente su alma primitiva

por la técnica, provoquen también su decadencia, porque ignoran que la técnica no es más que la aplicación práctica de una investigación libre y desinteresada que se hace por amor a la ciencia, y porque desprecian el idealismo y cuanto conlleva y, por consiguiente, la libertad y la verdad.

EL RETROCESO DEL ESPÍRITU

Cabe, en efecto, hablar de primitivismo. Según Ortega, “el tipo medio de hombre actual tiene una mentalidad mucho más sana y más vigorosa —pero también mucho más simple— que el del siglo pasado”. En efecto, si se presentara al público actual (suponiendo que esta palabra, que sigue remitiendo en exceso a una idea de elite, sea la más idónea para hablar de la masa moderna) una obra de teatro como *El pato salvaje* de Ibsen, se verá que este drama resulta absolutamente incomprensible treinta y cinco años después. Los espectadores creen que es una farsa y se ríen a destiempo. En el siglo XIX había una sociedad capaz de entender la ironía europea y la doble resonancia, la amargura idealista y el refinamiento moral de una obra como ésta. Esa facultad se ha perdido; ahora bien, la posibilidad probada de la “desaparición”, el descenso casi repentino del nivel intelectual rebajado al estado primitivo, no sólo hasta la insensibilidad a los matices sino incluso hasta un odio feroz a éstos, todo este conjunto de fenómenos que el siglo XIX no hubiera creído posible, porque creía en lo perdurable, resulta tanto más pavoroso cuanto que abre perspectivas mucho más vastas y pone de manifiesto que, en definitiva, las conquistas pueden perderse y caer en el olvido y que la propia civilización no tiene garantía alguna de poder sustraerse a este destino.

(CONTINUARÁ)



Texto seleccionado y presentado por Edgardo Canton



ACCIÓN UNESCO
MEMORIA DEL MUNDO

QUEBEC

una ciudad sin igual

por André Charbonneau,
Yvon Desloges y Marc Lafrance

La ciudad de Quebec, cuna de la civilización francesa en América y ciudad fortificada de interés excepcional, es uno de los sitios del Patrimonio Mundial de la UNESCO.

CUANDO en 1608 Samuel de Champlain construye su primera vivienda, a la vez almacén, residencia y fortín en la orilla norte del río San Lorenzo —en el lugar donde se encuentra hoy la Plaza Real—, alienta grandes ambiciones: Quebec llegará a ser el principal puerto de la naciente colonia, su centro político y religioso, su plaza fuerte. El futuro le dará razón. Un siglo y medio más tarde Quebec es la capital de un inmenso imperio francés en América —un gigante con pies de barro— que se extiende del golfo de San Lorenzo al golfo de México, y del Atlántico a las Montañas Rocosas.

Situada en un promontorio escarpado dividido en dos mesetas —una alta, otra baja—, Quebec adquirió muy pronto la fisonomía que la caracteriza actualmente.

La ciudad alta albergaba la fortaleza, la residencia del gobernador, los establecimientos religiosos y administrativos y numerosas viviendas. En cuanto a la ciudad baja —el centro comercial—, su puerto y sus muelles serán hasta mediados del siglo XIX el último punto de penetración de los navíos transoceánicos. De Quebec se exportan pieles hasta los siglos XVII y XVIII, y cargamentos de madera el siglo siguiente. En el siglo XIX es el tercer puerto de América del Norte y la principal puerta de entrada de inmigrantes en Canadá.

Quebec es además la capital de la colonia —Nueva Francia—, la sede apostólica de una inmensa diócesis, que se extiende por gran parte de América del Norte, del Atlántico a Luisiana, así como su

centro intelectual con numerosas instituciones de enseñanza. De la ciudad parten exploradores y misioneros, unos en busca de nuevos espacios, los otros, de nuevas almas. Es allí donde desembarcan los colonos, que tienen la impresión de encontrarse en la metrópoli. Del conjunto formado en la ciudad alta por el obispado y los establecimientos religiosos, queda hoy la catedral, construida a mediados del siglo XVIII, así como partes antiguas (siglo XVII) del convento de las Ursulinas y del Seminario.

Pese a los cambios políticos, económicos y sociales, Quebec ha sabido conservar su patrimonio cultural, basado en sus instituciones y en su arquitectura, pero también en su situación geográfica. Si bien los grandes conjuntos arquitectónicos han evolucionado, la trama urbana sigue siendo prácticamente la misma con un plano radioconcéntrico —en forma de tela de araña— y la organización en damero que el ingeniero Chaussegros de Léry le añade a mediados del siglo XVIII. La ciudad presenta un tipo peculiar de vivienda, adaptada del modelo francés y resultante de un catastro a la francesa, sin calleja trasera. El bombardeo de 1759 destruyó la mayoría de las casas, pero tras la conquista británica su reconstrucción quedó en manos de artesanos que emplearon las técnicas tradicionales y conservaron así el estilo arquitectónico original. Las amplias chimeneas, los muros cortafuego y el perfil elevado de las techumbres son sus rasgos característicos.



Vista de Quebec.
Grabado francés del
siglo XIX.

LA CIUDAD FORTIFICADA

La ciudad alta, de gran importancia estratégica por ser el centro de comunicación con la madre patria y la puerta de entrada del abastecimiento y la ayuda metropoli-



El castillo Frontenac que domina el río San Lorenzo debe su nombre a Louis de Baudé, conde de Pallau y de Frontenac, gobernador de Nueva Francia a fines del siglo XVII.

tana, ofrecía numerosas ventajas tácticas. El sistema defensivo de Quebec refleja la evolución de las técnicas europeas de fortificación de los siglos XVII a XIX. Varios elementos de ese sistema que todavía se conservan dan testimonio de su agitado pasado militar: la ciudad fue sitiada no menos de cinco veces.

La primera vivienda de madera de Champlain recuerda los castillos medievales con sus plataformas para cañones. Muy pronto, desde fines del siglo XVII y durante la primera mitad del XVIII, los disturbios causados por las rivalidades nacionales europeas van a perturbar la vida de la colonia. Quebec se convierte en una posición clave donde se afrontan fuerzas y técnicas militares del viejo continente. De ahí la sucesión de murallas defensivas cuya geometría abastionada refleja la popularidad del modelo de Vauban. Otras obras son también una consecuencia de esos acontecimientos históricos, como la forti-

ficación que rodea el viejo Quebec, construida por el ingeniero Chaussegros de Léry a partir de 1745. Quebec será sitiada dos veces durante la guerra de Siete Años (1756-1763) provocada por la rivalidad franco-británica en América del Norte.

Tras la firma del tratado de París en 1763, la Nueva Francia se convierte en colonia inglesa sin que ello modifique esencialmente la importancia estratégica de Quebec, aunque la guerra de la independencia norteamericana contra Inglaterra (las tropas norteamericanas intentarán

apoderarse de la ciudad en 1775) va a transformar radicalmente las exigencias tácticas. El aspecto actual de la ciudad es también resultado de los aportes británicos al sistema defensivo. La construcción de una ciudadela en la cima de un sitio estratégico es la reacción natural de cualquier ejército de ocupación en un territorio recientemente conquistado, y los británicos no fueron una excepción. Tras numerosos proyectos y una primera construcción de 1778 a 1783, la Ciudadela erigida entre 1820 y 1830 según los planos del coronel

Casas antiguas de la ciudad baja que recuerdan la arquitectura de Normandía y de Bretaña, de donde eran oriundos muchos de sus primeros habitantes.





La puerta San Luis, reconstruida en el siglo XIX en estilo neogótico, era uno de los pasajes fortificados de la muralla.

Elias Durnford domina hasta el día de hoy el Cap-aux-Diamants.

Los diferentes elementos del sistema defensivo constituyen uno de los rasgos característicos del paisaje urbano quebequés. Son considerados un patrimonio cultural de primer orden que distingue a Quebec de las demás ciudades de América del Norte.

LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

La época de la plaza fuerte concluye hacia mediados del siglo XIX. La partida de la guarnición británica en 1871 sirve de pretexto para abandonar el lugar y destruir las antiguas puertas militares. Comienza entonces la transformación de la plaza fuerte en monumento histórico y la lucha entre las fuerzas del progreso y los partidarios de la conservación.

Ardua lucha, pues hacia esa misma época se inicia el ocaso de Québec. El gran puerto marítimo, las actividades de construcción naval y el comercio maderero decaen; la ciudad pierde su función de capital tras la instauración de la Confe-

deración canadiense: Quebec cede el lugar a Ottawa. Pese a sus dificultades, se construyen importantes edificios que realzan la imagen de la ciudad: en efecto, la Casa de Gobierno (1886), el Ayuntamiento (1895) y el castillo Frontenac (1894) van a renovar su aspecto.

Pero es el movimiento de conservación iniciado por el gobernador general Dufferin en 1874 para proteger el viejo recinto el que va a fijar la fisonomía de Quebec. Con la construcción de la famosa terraza Dufferin que domina el acantilado y la apertura de nuevas puertas de acceso a la ciudad se inicia la transición de la plaza fuerte a la ciudad patrimonial.

Este movimiento de protección se acentúa en el siglo XX. En 1957 las fortificaciones son declaradas monumento histórico de interés nacional. En esa misma época el gobierno de Quebec emprende la restauración de un conjunto de viviendas y edificios situados en la Plaza Real de la

ANDRÉ CHARBONNEAU, YVON DESLOGES Y MARC LAFRANCE, historiadores quebequeses especializados en temas militares, sociales y urbanos, trabajan en "Parcs Canadâ-Région du Québec". Dedicados desde hace varios años a la protección y la valorización de los sitios históricos nacionales, han publicado conjuntamente *Québec, ville fortifiée du 17^e au 19^e siècle* (1982).

ciudad baja —antiguo centro comercial y residencial de la colonia francesa. Desde diciembre de 1985, por recomendación del ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), el barrio histórico de Quebec figura en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO. ■

La calle Notre-Dame, en la ciudad baja, una de las más antiguas arterias de América del Norte.





LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

LA BUENA SALUD DEL NANAI

Como señala Vladimir Belikov en su artículo "Siberia: extinción de un patrimonio cultural" (número de febrero de 1994, *El verbo multicolor*), el pesimismo es de rigor cuando se habla de la supervivencia de las lenguas de las diversas etnias siberianas. Sin embargo, quisiera ofrecer un testimonio en cierto modo alentador.

En agosto de 1993 durante una breve estancia en Atchan, una aldea nanai a orillas del Amur, en Siberia oriental, pude comprobar que esa lengua se halla bien protegida gracias a un sistema educativo apropiado. En la escuela de la aldea —declarada desde 1983 "escuela nacional"—, los cursos se dictan en lengua nanai, incluso los de artes aplicadas, que permiten desarrollar actividades tradicionales como el bordado.

Para los jóvenes nanais las dificultades surgen más tarde. Al proseguir su escolaridad en la ciudad, en la enseñanza secundaria y superior, se ven confrontados a problemas de adaptación e inserción, que obedecen tanto a las condiciones materiales como a las diferencias culturales. Esos pequeños pueblos (expresión que no comporta ningún juicio de valor) están obligados a disolverse en la masa cultural y lingüística rusa si quieren tener una posibilidad de integración. Esa situación puede, de hecho, favorecer el olvido de la propia identidad.

Damos las gracias a Vladimir Belikov por sus trabajos de investigación.

BRIGITTE JULIA-RIPOLL
PERPIGNAN (FRANCIA)

UN AUSENTE: EL DESIERTO DE ARABIA

Soy un apasionado del desierto y he leído con sumo interés el número de enero de 1994 sobre este tema.

Pero me ha sorprendido sobremanera no encontrar en sus páginas ninguna mención al desierto de Arabia, el más puro, si no el mayor del mundo. Por haber estado omnipresente en la imaginación de los europeos ofrecía materia suficiente para un artículo sustancioso.

En efecto, en pleno desierto de Arabia se construyó Mariaba, capital del reino de Saba, cuya famosa represa de tierra permitió el florecimiento de dos jardines "a diestra y siniestra", como dice el Corán. Por la ruta del desierto pasaba el incienso de Arabia, y su comercio hizo prosperar las ciudades de Petra y Palmira. Fue también en ese desierto donde las legiones romanas sufrieron

una estrepitosa derrota en el año 24 a.C. Y es en el desierto de Omán donde se encuentran las famosas *aflaj*, galerías subterráneas de drenaje que hacen posible la agricultura.

Innumerables viajeros y exploradores, entre los que destacan nombres como lady Blunt, Arnaud, Bertram, Phiby, Thesiger, Amin Rihani, por mencionar sólo algunos, han recorrido el desierto de Arabia. Es además la cuna de una cultura y una civilización: las de los beduinos. En el artículo de Mouny Berrah ("Espejismos en cinemascopé") ni siquiera se menciona el film *Lawrence de Arabia*.

¡Qué lástima!

JOSEPH CHELHÓD
ANTONY (FRANCIA)

¡PASO A LAS MUJERES!

Su revista es muy interesante, pero entre sus autores no hay bastantes mujeres. Voy a mencionar un sólo ejemplo: el número de abril de 1993 "Presencia del amor". Con un tema semejante cabía esperar una repartición equitativa entre los sexos. Pero, ¿qué proporción se observa entre los diez autores? Ocho hombres y dos mujeres!

Publicar de vez en cuando un número dedicado a las mujeres no es reparación suficiente. La paridad entre hombres y mujeres debería ser la regla en cada número. ¿Acaso las mujeres no figuran entre las prioridades de la UNESCO?

¡Animo!

FLORENCE MONTREYNAUD
PARIS (FRANCIA)

¿SON UNIVERSALES LOS DERECHOS HUMANOS?

Los occidentales deseáramos que lo fueran. Percibimos esa universalidad como algo evidente, al igual que la de otros valores a los que adherimos. Pero lo que importa no es saber si esos derechos son universales desde un punto de vista filosófico o metafísico, sino asegurarse de que su universalidad es reconocida por todos.

Hay motivos para dudar de que así sea. Nos basamos en los principios enunciados en la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948. Pero en esa época las Naciones Unidas contaban con 60 miembros. Y los 48 votos por los que se adoptó la Declaración eran todos —o casi todos— votos "occidentales". La descolonización estaba en pañales y apenas se empezaba a hablar de "Tercer Mundo".

Ahora bien, hoy integran las Naciones Unidas casi 200 Estados.

Los países que se han convertido en miembros de la Organización han "suscrito" aquella declaración. ¿Pero cómo lo han hecho? ¿En un acto solemne? ¿Mediante una declaración que los compromete al menos moralmente? No parece ser así.

Esos países están "obligados". Pero, ¿de qué obligación se trata? Sólo de una obligación moral, pues las Naciones Unidas no tienen ningún medio real de coacción frente a aquellos que no respeten su compromiso. "Las convenciones sin la espada no son más que palabras", decía ya J. J. Rousseau. Todo depende, pues, de la buena voluntad de los gobiernos.

¿Cómo hablar de universalidad de los derechos humanos cuando los países islámicos, por ejemplo, han proclamado hace pocos años y de forma totalmente oficial una "Declaración sobre los derechos humanos en el islam"? Si hemos de considerarla válida, ¿por qué no, entonces, una declaración católica, una declaración protestante, una declaración judaica, y tantas otras aun?

Pero no sólo los islamistas ponen en entredicho la universalidad de los derechos humanos. Los africanos también han afirmado sus particularismos publicando una Carta Africana de los Derechos Humanos y de los Pueblos. Aunque la noción de "pueblos" no aparezca en el texto claramente explicada, se considera que el "pueblo" debe primar sobre el individuo.

Recordemos además que en el sistema socialista, el concepto de "derecho natural", tan valioso para nosotros, se niega totalmente, pues el derecho sólo puede ser la expresión de una relación entre el Estado y el ciudadano. De ello resulta el rechazo total de todo control supranacional. Por otra parte, ese mismo rechazo se advierte en otros países en nombre de la sacrosanta soberanía nacional.

No perdamos de vista, por último, la reivindicación que hace el Tercer Mundo de un nuevo derecho: el derecho al desarrollo. Para nosotros, dicen los dirigentes de esos países, lo más importante es luchar contra el hambre, contra la miseria. Los derechos humanos "a la occidental" vienen en segundo lugar. Ahora bien, el respeto de los derechos humanos jamás ha impedido el desarrollo, y a menudo lo único que persiguen esos dirigentes es perpetuar el régimen que han instaurado. Pero, de todas maneras, debemos tener en cuenta este tipo de situaciones.

No hay que engañarse entonces. Nuestros derechos humanos son el reflejo de nuestra sociedad, y no han conquistado el mundo, ni mucho menos. Podemos lamentarlo, pero estamos obligados a reconocerlo.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Portada, página 3: Peter Turnley/Black Star © Rapho Paris. Páginas 2 y 4: Derechos reservados. Páginas 6-7: David Parker © SPL/Cosmos, Paris. Páginas 8-9: Alfred © Sipa Press, Paris. Páginas 10, 12, 32-33: © Jean-Loup Charmet, Paris. Página 11: Herbert Kraft © Archiv für Kunst und Geschichte, Berlin. Página 13: Le Segretain © Sipa Press, Paris. Página 14: SNARK/Edimédia, Bibliothèque Nationale, Paris. Páginas 15, 20: © Edimédia, Paris. Páginas 16-17: Arthur Grace © Sygma, Paris. Página 17: P. Durand © Sygma, Paris. Página 18: Archives Paul de Roumanie © Sipa Press, Paris. Página 19: Chesnot © Sipa Press, Paris. Página 21: © Jean-Loup Charmet, Bibliothèque des Arts décoratifs, Paris. Página 22: Novosti © Sipa Press, Paris. Página 23: Wiltenberg © Sygma, Paris. Página 24: MIT © Sipa Press, Paris. Página 25: Thomas Hartwell © Sygma, Paris. Páginas 26, 27: Diego Goldberg © Sygma, Paris. Página 28: Derechos reservados. Página 29: © Alain Guillou, Le Croisic. Página 30: © Valdin DIAF © MISS International, Paris. Páginas 31, 44: © Archiv für Kunst und Geschichte, Berlin. Página 34 arriba: Illustration/ Sygma, Paris. Página 34 abajo: Tom Haley © Sipa Press, Paris. Página 35: Steve Benbow © Cosmos, Paris. Página 36: J. Chaldej © Archiv für Kunst und Geschichte, Berlin. Página 37: Heimo Aga © Cosmos, Paris. Páginas 38, 39 izquierda: D. Rouvre © Réunion des Musées Nationaux, Paris. Página 39 derecha: © Charles Lenars, Paris. Páginas 40, 46: © Dagli Orti, Paris. Página 41: © Léonard de Selva, Paris. Página 42: © Fabian. Página 47 arriba: © Sipa Press, Paris. Página 47 abajo: Ben Simmons © Sipa Press, Paris. Página 48 arriba: UNESCO-Jacques Collin. Página 48 abajo: Don Carl Steffen © Rapho, Paris.

Nos queda sacar las debidas conclusiones y preguntarnos qué debemos hacer para que el mundo entero reconozca la universalidad de esos derechos. Evidentemente está excluido tratar de imponerlos, pues ello significaría la negación misma de los valores que defendemos. Tenemos que utilizar pues nuestra capacidad de persuasión. Las relaciones entre los pueblos están mucho más desarrolladas que en el pasado: saquemos partido de ello. Nuestra civilización industrial ha sabido imponer su tecnología al mundo entero; sería inconcebible que no fuese también capaz de "exportar" sus ideas generosas.

Mientras tanto aprendamos a "aceptar al otro", a tratar de comprenderlo, a no rechazarlo. Es decir, a practicar esa virtud cardinal que parece hoy tan olvidada: la tolerancia.

BOB ZEEGERS
EX EXPERTO DEL PROGRAMA DE
LAS NACIONES UNIDAS PARA EL
DESARROLLO
CALLIAN (FRANCIA)

Director: Bahgat Elnadi
Jefe de redacción: Adel Rifaat

REDACCIÓN EN LA SEDE

Secretaría de redacción: Gillian Whitcomb
Español: Miguel Labarca, Araceli Ortiz de Urbina
Francés: Alain Lévêque, Neda El Khazen
Inglés: Roy Malkin
Unidad artística, fabricación: Georges Servat (47.25)
Ilustración: Ariane Bailey (46.90)
Documentación:
Relaciones con las ediciones fuera de la sede y prensa: Solange Belin (46.87)
Secretaría de dirección: Annie Brachet (47.15),
Asistente administrativo:
Ediciones en braille (francés, inglés, español y coreano): Mouna Chatta (47.14).

EDICIONES FUERA LA SEDE

Ruso: Irina Outkina (Moscú)
Alemán: Dominique Anderes (Berna)
Arabe: El-Said Mahmoud El Sheniti (El Cairo)
Italiano: Mario Guidotti (Roma)
Hindi: Ganga Prasad Vimal (Delhi)
Tamul: M. Mohammed Mustapha (Madrás)
Persa: H. Sadough Vanini (Teherán)
Neerlandés: Claude Montrieux (Amberes)
Portugués: Benedicto Silva (Rio de Janeiro)
Turco: Serpil Gogen (Ankara)
Urdu: Wali Mohammad Zaki (Islamabad)
Catalán: Joan Carreras i Martí (Barcelona)
Malayo: Sidin Ahmad Ishak (Kuala Lumpur)
Coreano: Yi Tong-ok (Seúl)
Swahili: Leonard J. Shuma (Dar-es-Salaam)
Esloveno: Aleksandra Kornhauser (Liubliana)
Chino: Shen Guofen (Beijing)
Búlgaro: Dragomir Petrov (Sofía)
Griego: Sophie Costopoulos (Atenas)
Cingalés: Neville Piyadigama (Colombo)
Finés: Marjatta Oksanen (Helsinki)
Vascuence: Juxto Egaña (Donostia)
Tai: Duangtip Surintatip (Bangkok)
Vietnamita: Do Phuong (Hanoi)
Pashu: Nazer Mohammad (Kabul)
Hausa: Habib Alhassan (Sokoto)
Bangla: Abdullah A.M. Sharafuddin (Dacca)
Ucraniano: Volodimir Vasiliuk (Kiev)
Gallego: Xavier Senín Fernández (Santiago de Compostela)

PROMOCIÓN Y VENTAS

Suscripciones: Marie-Thérèse Hardy (45.65), Jacqueline Louise-Julie, Manichan Ngoneko, Michel Ravassard, Mohamed Salah El Din
Relaciones con los agentes y los suscriptores: Ginette Motreff (45.64)
Contabilidad: (45.65)
Depósito: (47.50)

SUSCRIPCIONES. Tél. : 45.68.45.65

1 año: 211 francos franceses. 2 años: 396 francos.

Para los países en desarrollo:

1 año: 132 francos franceses. 2 años: 211 francos.

Reproducción en microficha (1 año): 113 francos.

Tapas para 12 números: 72 francos.

Pago por cheque, CCP o giro a la orden de la UNESCO.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De El Correo de la UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a El Correo tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la UNESCO ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de ésta. Por último, los límites que figuran en los mapas que se publican ocasionalmente no entrañan reconocimiento oficial alguno por parte de las Naciones Unidas ni de la UNESCO.

IMPRIMÉ AU LUXEMBOURG (Printed in Luxemburg)

DÉPÔT LÉGAL: C I - MAI 1994

COMMISSION PARITAIRE N° 71843 - DIFFUSÉ PAR LES N.M.P.P.

Fotocomposición y fotograbado: El Correo de la UNESCO.

Impresión: IMPRIMERIE SAINT-PAUL, 2, rue Christophe-Plantin

L-2988 Luxembourg

ISSN 0304-310X

N°4-1994-OPI-94-525 S

Este número contiene además de 52 páginas de textos, un encarte de 4 páginas situado entre las p. 10-11 y 42-43.

CONTINUACIÓN DE LA P. 7

—Si se ópta por el azar, estamos obligados a invocar la teoría de los universos paralelos, lo que por otra parte la mecánica cuántica autoriza. En esos universos paralelos habría todas las combinaciones posibles de constantes y de leyes físicas. La mayoría serían estériles, pero nuestro universo tendría, por casualidad, la combinación ganadora, y seríamos algo así como el gordo de la lotería, el resultado de un golpe de suerte.

Además, en mecánica cuántica no se necesita una causa primera. En el mundo microscópico de las partículas elementales, no hay siquiera relaciones causales. Partículas fantasmas pueden surgir en cualquier momento, de manera repentina e imprevisible, de un vacío lleno de energía. Resulta imposible predecir dónde y cuándo van a aparecer. Ciertos físicos piensan que lo que vale para una partícula elemental vale también para el universo en sus comienzos. A 10^{-43} de segundo después del *big bang*, el universo, con sus 10^{-33} de cm, era diez billones de billones de veces más pequeño que un átomo. Es la indeterminación cuántica la que habría permitido al tiempo y al espacio, luego al universo, surgir espontáneamente del vacío.

La ciencia no puede zanjar entre esta noción de azar y la noción de necesidad que el principio antrópico supone. Por mi parte, no como científico sino como creyente, apuesto por la segunda hipótesis: postular una infinidad de universos paralelos todos inaccesibles a la observación, y por consiguiente a la verificación experimental, vulnera la simplicidad y la economía de las leyes naturales. Lo que me asombra en el estudio del universo es, por el contrario, su unidad, su íntima armonía, que nos permite, desde nuestro rincón en la Tierra, elaborar leyes físicas capaces de explicar fenómenos que se producen a miles de millones de años luz, y explicar propiedades de objetos celestes tan lejanos que su luz partió antes de que los átomos de nuestro cuerpo hubiesen sido fabricados.

Se vuelve a encontrar esta unidad en la física misma, donde se descubren vínculos

entre fenómenos que *a priori* no tienen nada en común. En el siglo XIX, James Maxwell unificaba la electricidad y el magnetismo. En el siglo XX Albert Einstein nos enseñó que el tiempo y el espacio eran una sola y misma cosa. Actualmente los físicos procuran demostrar que las cuatro fuerzas fundamentales de la naturaleza son sólo una.

De la armonía del universo se desprende una profunda sensación de belleza, no sólo porque encierra objetos de increíble esplendor, sino también por su simplicidad. Fenómenos tan diversos como la expansión del universo, los movimientos de los planetas o la forma de un copo de nieve pueden explicarse por la sola acción de cuatro fuerzas fundamentales. Las teorías que describen el universo deben ser igualmente simples y bellas. Estoy íntimamente convencido de que belleza rima con verdad, y que el sentido estético puede alimentar la intuición y guiar la investigación. Los más notables astrofísicos como Einstein o Dirac eran plenamente conscientes de la belleza de sus teorías.

Si el reglaje extremadamente preciso del universo no se debe a una sucesión de azares, hay que postular entonces un Principio creador que lo ha regulado en su comienzo. Como dice Voltaire: "El universo me desconcierta, y no puedo pensar que ese reloj exista, y que no haya un relojero."

■ *¿Las investigaciones que los astrofísicos realizan con instrumentos de extraordinaria complejidad van a conducir a una búsqueda metafísica?*

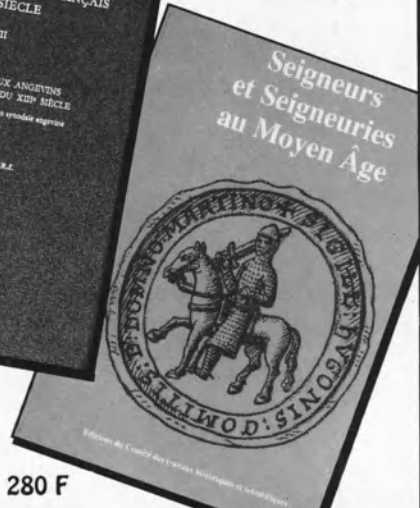
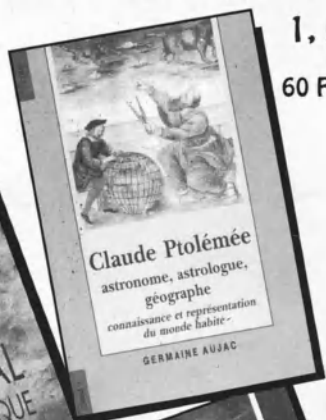
— Responden en todo caso a una aspiración milenaria, la de los primeros hombres que volvieron sus miradas hacia el cielo. Mis colegas y yo mismo somos los descendientes de esos hombres, con medios más desarrollados, instrumentos más perfeccionados. Pero se trata siempre de la misma búsqueda, que nos lleva a interrogarnos sobre nuestros orígenes y sobre las raíces de la vida. Al permitir que nos situemos en la larga historia de la evolución cósmica, la astronomía nos ayuda a trascender la ley de la gravedad, que rige nuestro cuerpo, y la brevedad de nuestra vida. ■

Editions du comité des travaux historiques et scientifiques

Editeur de documents universitaires et de recherches historiques

1, rue d'Ulm 75005 Paris Tél: 49 55 23 64

cths



American Business School AN



■ Programme de l'Université de Hartford dispensé en anglais.

■ Bachelor in Business Administration

1^{ère} - 2^{ème} - 3^{ème} années à l'A.B.S. ou 1^{ère} - 2^{ème} années à l'A.B.S. et 3^{ème} année aux U.S.A. sur le campus de l'Université de Hartford.

Spécialisations: Finance/Economics, Marketing.

■ Préparation intégrée TOEFL & GMAT.

■ Master in Business Administration

4^{ème} année: Paris ou Hartford.

■ Admission

1^{ère} année: BAC, High School Diploma...

2^{ème} année: DEUG, BTS, DUT...

3^{ème} année: Licence...

AMERICAN M.B.A IN 4 YEARS FRANCE/U.S.A

ABS American Business School
Enseignement supérieur privé en liaison avec
UNIVERSITY OF HARTFORD

PARIS 75116 - 15, AV. DE LA GRANDE ARMEE. Tél. : (1) 45.01.96.01
LYON 69009 - 24, AVENUE JOANNES-MASSÉ. Bât 5. Tél. : 78.64.15.31
MARSEILLE 13006 - 26-28, COURS PIERRE PUGET. Tél. : 91.55.05.48

WE MAKE A HABIT OF SUCCEEDING



al ofrecer a un
amigo una
suscripción, usted
le hace 3 regalos
permitiéndole:

1
Descubrir la única revista cultural internacional que se publica en 32 lenguas
y que leen, en 120 países, cientos de miles de lectores.

2
Explorar, cada mes, la formidable diversidad de las culturas y los conocimientos
del mundo.

3
Asociarse a la obra de la UNESCO que apunta a promover "el respeto universal a la
justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales (...) sin
distinción de raza, sexo, idioma o religión..."

**TODOS LOS MESES, LA REVISTA INDISPENSABLE PARA COMPRENDER MEJOR LOS
PROBLEMAS DE HOY Y LOS DESAFÍOS DEL MAÑANA**

TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS
MUNDIAL TRATADO POR GRANDES
ESPECIALISTAS DE NACIONALIDADES Y
TENDENCIAS DIVERSAS...

AGUA PARA LA VIDA... LAS MINORÍAS... ¿QUÉ ES LO MODERNO?... NOSTALGIA DE LOS ORIGENES... LA HORA
DEL DESARME... EL NACIMIENTO DE LOS NÚMEROS... DEBATE NORTE-SUR: ¿QUÉ ES EL PROGRESO?... LOS
DESIERTOS... EL VERBO MULTICOLOR... DERECHOS HUMANOS: UNA LARGA MARCHA... GESTIÓN MODERNA Y
TRADICIONES LOCALES... ¿PUEDE REESCRIBIRSE LA HISTORIA DEL COMUNISMO?...

TODOS LOS MESES: UN TEMA DE INTERÉS
MUNDIAL TRATADO POR GRANDES
ESPECIALISTAS DE NACIONALIDADES Y
TENDENCIAS DIVERSAS...

FRANÇOIS MITTERRAND... JORGE AMADO... RICHARD ATTENBOROUGH... JEAN-CLAUDE CARRIÈRE... JEAN
LACOUTURE... FEDERICO MAYOR... NAGUIB MAHFOUZ... SEMBENE OUSMANE... ANDRÉ VOSNESENSKI...
FRÉDÉRIC ROSSIF... HINNERK BRUHNS... CAMILO JOSÉ CELA... VACLAV HAVEL... SERGUEI S. AVERINTSEV...
ERNESTO SÁBATO... GRO HARLEM BRUNDTLAND... CLAUDE LÉVI-STRAUSS... LEOPOLDO ZEA... PAULO FREIRE...
DANIEL J. BOORSTIN... FRANÇOIS JACOB... MANU DIBANGO... FAROUK HOSNY... SADRUDDIN AGHA KHAN... JORGE
LAVELLI... LÉON SCHWARTZENBERG... TAHAR BEN JELLOUN... GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ... JACQUES-YVES
COUSTEAU... MELINA MERCOURI... CARLOS FUENTES... JOSEPH KI-ZERBO... VANDANA SHIVA... WILLIAM STYRON...
OSCAR NIEMEYER... MIKIS THEODORAKIS... ATAHUALPA YUPANQUI... HERVÉ BOURGES... ABDEL RAHMAN EL
BACHA... SUSANA RINALDI... HUBERT REEVES... JOSÉ CARRERAS... SIGMUND FREUD ESCRIBE A ALBERT
EINSTEIN... LUC FERRY... CHARLES MALAMOU... UMBERTO ECO... OLIVER STONE... ANDRÉ BRINK... JAMES D.
WATSON... AMOS OZ... MICHEL SERRES... THÉODORE MONOD... YVES COPPENS... EDOUARD J. MAUMICK... JEAN
MALAURIE... TRINH XUAN THUAN...

TODOS LOS MESES: SECCIONES
PERMANENTES SOBRE LA ACCIÓN DE LA
UNESCO EN EL MUNDO, EL MEDIO
AMBIENTE, EL PATRIMONIO MUNDIAL...

EL TEMA DE NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO (JUNIO 1994) SERÁ:

LAS BIOTECNOLOGÍAS

CON UNA ENTREVISTA AL PINTOR ESPAÑOL

ANTONI TÀPIES